

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía

Desarrollo de la voluntad en el proceso de construcción de realidades, una educación para la libertad

Reflexiones en torno al pensamiento de Rudolf Steiner.

Seminario de Grado: Filosofía y Educación: Problemas generales y consideración de la relación filosofía e infancia

Alumna:

Valentina Santander Flores

Profesora: Olga Grau Duhart

15 Diciembre 2009

Introducción . .	4
Capítulo I: Formación para la libertad y la autonomía intelectual . .	6
1. Rancière, la emancipación como enseñanza . .	6
2. Freire y la educación como práctica de la libertad . .	8
3. John Dewey y la filosofía de la experiencia educativa . .	10
4. Rudolf Steiner y su concepto de hombre en relación al representar, querer y sentir como base para la pedagogía . .	14
Capítulo II: Ser humano y mundo en base a la filosofía de la libertad . .	22
1. Origen del pensar . .	22
2. Pensamiento y percepción en la comprensión de lo real. El ser humano como individualidad . .	25
3. Construcción de la vida moral. Libertad e individualismo ético . .	28
4. Finalidad y valor de la vida . .	31
Capítulo III: Educación de la voluntad . .	34
1. Destreza artística. Sobre el inicio y posterior desarrollo del lenguaje . .	35
2. Formación de la voluntad en la vida práctica . .	36
Conclusiones . .	38
Bibliografía . .	41

Introducción

El descubrimiento y desarrollo del potencial que hay en cada individuo es un tema complejo y fundamental para el rumbo que pueda tomar el proceso de enseñanza y el transcurso del aprendizaje.

Desde nuestra aparición en el mundo estamos en contacto con algo otro que nos determina, pero esta determinación está también vinculada con la autodeterminación que logramos realizar con nosotros mismos. Esto depende de la experiencia, de la forma de percibir la realidad y del cómo apreciamos el dónde estemos inmersos, permitiendo la modificación de aquello que nos rodea a partir de una subordinación a nuestra apertura al mundo como seres en continua transformación en un estado de aprendizaje permanente, siendo ésta la base de una auténtica educación.

Para esta investigación la filosofía de Rudolf Steiner y su mirada y posicionamiento en torno a la educación, que se basa en una propia concepción del ser humano, es el punto principal para una reflexión que aborda el estudio del hombre sobre la base de una formación en búsqueda de la libertad. Un análisis desde la educación antropológica donde el respeto por el impulso individual, la obediencia a los tiempos que pertenecen a cada etapa de desarrollo humano y el logro para formar una voluntad que construya, modifique y habite auténticamente van a ser los pilares fundamentales para poder profundizar en este modo de enseñanza que se encuentra al servicio del ser humano y no éste bajo su dominio.

El cómo se enseñe y cómo se aprenda nos hace ser, en gran medida, lo que somos pero el educar debe sustentarse en una cierta mirada que se tenga de la realidad humana y que deberá ser éste su fundamento. En el cómo descubrimos y observamos, en el cómo buscamos e intentamos responder se encuentra gran parte de nuestra autodeterminación y ahí está su importancia radical, en el posibilitar la creación de nuestro gran paradigma personal.

Esta investigación sobre una educación para la libertad de los individuos, surge a partir de un replantearse la crisis de la educación tradicional, y llamo crisis a las formas y métodos de saber y aprender que nos han dado la capacidad de manipular y maniobrar al mundo pero al mismo tiempo nos han apartado de él y de nosotros mismos. Nos hemos convertido en observadores de un mundo extraño, fundamentándose esta extrañeza en lo distante que estamos con nosotros mismos. El objetivo de este estudio es el plantearse el rol que juega la voluntad en el proceso de creación de realidades, el cómo habita el sujeto este mundo, a partir de lo que ha podido lograr a lo largo de su periodo de enseñanza que imperiosamente no finaliza nunca. El cómo educar al ser humano desde sus inicios marcará la diferencia entre las distinciones, elecciones, y formas de expresarse y desarrollarse que logrará efectuar en el futuro.

Por lo tanto es la voluntad, como la forma consciente que poseemos de manejarnos en el mundo, una herramienta de primordial desarrollo e importancia radical en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Desde esta mirada aparece un sujeto en búsqueda constante que no se reprime frente a la mera aceptación de fundamentos netamente dados, sino que logra reconocer en sí mismo el poder de modificar parte de su propia realidad. En consecuencia, esta tesis será un estudio sobre la fuerza de la voluntad y su importancia radical en el

proceso de construcción de realidades que se sustenta en una educación por y para la libertad

Este es el punto de partida, el reflexionar en torno a la autonomía intelectual desde la mirada de diversos autores que han pensado la educación filosóficamente. Ellos son: Ranciére, Freire, Dewey y Rudolf Steiner. Y es a partir de éste último autor donde daré el comienzo hacia una exposición de la visión que posee de la naturaleza humana y de su constitución esencial para desembocar en la creación de su propia realidad, donde el desarrollo pleno de la infancia y cada etapa individual es radical y fundamental para la formación de futuros sujetos libres y que se fundamenta en una concepción de hombre como totalidad.

Capítulo I: Formación para la libertad y la autonomía intelectual

1. Rancière, la emancipación como enseñanza

“*El maestro ignorante*”, de Jacques Rancière, problematiza una cuestión política fundamental: la igualdad. Educación, filosofía y política se entremezclan y se fundamentan en el concepto de igualdad para desembocar en el argumento de la emancipación intelectual. Rancière construye y despliega su propio fundamento a partir de la figura de un antimaestro que es Joseph Jacotot, tornándolo como un potente representante de sus ideas. Rancière convierte una cuestión pedagógica en un tema filosófico – político elemental y rige un ataque mortal sobre un clásico medio educativo, que es el explicar. La explicación, “*esa evidencia ciega de cualquier sistema de enseñanza*”¹, entendida como el paso de la ignorancia hacia el conocimiento y de la supresión de la distancia entre ignorancia y el saber, aparece como un instrumento utilizado por los maestros para expandir los conocimientos, pero termina transformándose en un arma que consigue el dominio y la imposición ante el otro, o sea es el principio del sometimiento. Se trata de comprender y esto es justamente lo que al parecer el individuo no puede hacer sin las explicaciones. Se manifiesta una incapacidad que la explicación pretende superar, pero esta incapacidad es una creación ficticia completamente necesaria para la concepción explicadora, “*El explicador es el que necesita del incapaz como tal. Explicar alguna cosa a alguien es primero demostrarle que no puede comprenderla por sí mismo*”². En palabras de Rancière la explicación es el mito de la pedagogía que hace la distinción entre sabios e ignorantes, capaces e incapaces, inteligentes y estúpidos, que divide al mundo en dos.

El explicador determina el comienzo del acto de aprender y qué es lo que se debe aprender para poder así sólo él, superar la ignorancia que tiene atrapado al que tiene en frente, aquel individuo de inteligencia inferior que terminará por ser atontado. Mientras más incuestionable sea la distancia para el maestro entre su sabiduría y la ignorancia del alumno, mayor atontamiento existirá, por lo tanto mientras mas sabiduría posea el que eduque, mayor daño para el educado. Es el “comprender” el origen de este mal. “*Es la que frena el movimiento de la razón, la que destruye su confianza en sí misma, la que la expulsa de su propio camino rompiendo en dos el mundo de la inteligencia, instaurando la separación entre el animal que busca a ciegas y el joven educado, entre el sentido común y la ciencia.*”³

. El niño al que se le explica advertirá que no logrará comprender si es que no se le explica.

Además, la explicación posee un vicio, se extravía en sí misma ya que una explicación va acompañada necesariamente de otra y así hacia el infinito. Las razones no se detienen hasta que el maestro las indique como suficientes, por lo tanto es el maestro quien le pone punto final a la explicación que él decide como adecuada. Entonces si el camino de

¹ Rancière, Jacques, *El maestro ignorante*, España; Editorial Alertes, 2002, Pág.12

² *Ibid.* Pág. 15

³ *Ibid.* Pág. 17

la explicación se torna infinito, es ésto una demostración de que ella misma hace infinito también el camino que ella misma quiere disminuir, que es la distancia entre ignorancia y ciencia.

La relación entre maestro y alumno en la explicación no es genuina, divide entre los que explican y los que aprenden, hay una mera transmisión de conocimientos que genera una imponente segmentación ligada al sometimiento de aquel que no sabe frente al que posee el saber. Nos subordinamos frente al explicador, y él es el que finalmente posee el control de aquello que se enseña. Explicar es demostrar la incapacidad del otro al que tenemos enfrente. Esta situación produce un embrutecimiento de aquel que se cree como inferior o que cree no poseer los conocimientos.

La radicalidad de Rancière en base al pensamiento de Jacotot está en que existe la posibilidad de aprender dejando de ser necesario el maestro explicador. Se hace explícito que el otro, aquel considerado como ignorante, posee la habilidad de aprender lo que quiera autónomamente, entregándose sólo a sí mismo. Esto no significa que el maestro deje de ser necesario, si no que su esencia se enfoca en enseñar a utilizar la propia inteligencia, le enseña a emanciparse. Hay un planteamiento de un reto, del que sólo el alumno puede salir por sí mismo, y la relación entre maestro y alumno ya no será de subordinación y dominio sino de igualdad, abriéndose la posibilidad de enseñar lo que se ignora si se es capaz de impulsar al alumno a que haga uso de su propia inteligencia, manifestándose la propia voluntad de aprender de cada individuo donde cada uno tomará conciencia de su capacidad intelectual para así decidir su uso. Enseñar para emancipar manifiesta el aprender tanto de uno como del otro, ambos son conocedores que aún no poseen respuestas.

La emancipación intelectual de Rancière busca la libertad en manos de la voluntad. El poder de saber está en cada uno, transformándose en una conquista personal. Somos capaces de pensar para poder así construir genuinamente. La autoridad desaparece para la real y legítima constitución de individuos libres, enseñándose aquello que se ignora a partir de una igualdad de inteligencias. Rancière comienza con la igualdad para poder lograr la emancipación intelectual. La igualdad es el fundamento para un verdadero conocimiento por la libertad. Tanto inteligencia como voluntad, que son las dos facultades en juego en este acto de aprendizaje, se separan, liberadas la una de la otra, para darle cabida a una relación entre maestro y alumno, de inteligencia a inteligencia. Distinto a lo que ocurre cuando hay embrutecimiento cuando una inteligencia es subordinada a otra. *“Se llamará emancipación a la diferencia conocida y mantenida de las dos relaciones, al acto de una inteligencia que sólo obedece a si misma, aunque la voluntad obedezca a otra voluntad”*.⁴

Al reconocernos como iguales la voluntad logra ser la protagonista del pensar de cada cual venciendo al embrutecimiento que está en la creencia de la inferioridad personal. Si logramos ser capaces de reconocer nuestra propia capacidad intelectual, existirá una mayor libertad en su uso. El maestro ignorante reconoce una relación con su alumnos innegable, y que es la relación entre una voluntad que ordena a otra, para que haga lo propio. Sólo les puede enseñar que él no tiene nada que enseñarles, y que se puede enseñar aquello que se ignora si se enseña al alumno a emanciparse, a que haga uso de su propia inteligencia y que se haga consciente de su verdadero poder intelectual. Pero todo lo antes mencionado se derrumba si no acepta el fundamento principal, que es que todos los seres humanos poseen una inteligencia igual.

⁴ *Ibid.* Pág. 23

2. Freire y la educación como práctica de la libertad

Freire defiende una educación que debe establecerse como impulso que posibilite el cambio y sea un instrumento para la libertad. Ningún hombre puede existir apartado de la educación y la verdadera sociedad humana nace a partir de ella, es por eso que hay dos opciones para educar, una es una educación para la domesticación (hacia un hombre-objeto) y la otra, una educación para la libertad (hacia un hombre-sujeto).

Para Freire una educación verdadera es “praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”⁵, “es un acto de amor, de coraje; es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad, a la que no teme; mas bien busca transformarla...”⁶

A partir de una experiencia llevada a cabo en Brasil, esta tesis plantea además la aptitud de poder transformar la realidad del mundo por un acto del pueblo mismo, siendo éste liberado a través de su propia educación. El concepto de libertad al encarnar la realidad de quien la pronuncia, adquiere el poder de transformar, y por ende de generar. El educar es un ejercicio de la libertad enfocada hacia la realidad que busca ser transformada. La educación tradicional “domestica” al sujeto, y lo priva de su propia libertad. El alfabetizar y por ende el educar nos permiten ser los “dueños de nuestra propia voz”. Tanto el alfabetizar como el propio acto de la enseñanza no puede ser entendida ni desarrollada como un acto maquinal donde el educador impone en el alumno palabras que se creen ajenas a la experiencia del sujeto y sin relación alguna con el mundo en el que se encuentra inmerso. Se ve al individuo como un objeto que se pretende “domesticar”. Se genera una manipulación hacia quien se educa donde lo que menos se fortalece es el acto de pensar, negando por lo tanto las posibilidades generadoras propias de cada individuo.

Freire afirma que se esconde en este educar un “miedo a la libertad”, donde no se observa como un derecho, sino como un obsequio de los que poseen el saber, hacia los que lo ignoran. Una legítima educación pretende la integración del sujeto a su realidad creando en él un proceso de búsqueda, independencia, creación y modificación de aquello que lo rodea, reconociendo su propio poder.

El enseñar a ser poseedor de nuestra propia palabra significa “concienciar”, o sea un proceso de liberar a la conciencia con una mirada hacia la integración de nuestra propia realidad y fundamentar el posicionamiento de uno mismo en la realidad como sujetos políticos. Esta concienciación es efectiva si quien enseña esta concienciado y es entendido como un igual ante los demás. La palabra posee una importancia suprema, ya que ella es la transformadora de lo real, que une dos espacios fundamentales que son la reflexión y la acción. Este expresar de las palabras no es para un individuo solo, sino que es posible en el encuentro con los demás, ella es para los otros, por lo tanto una genuina educación se basará en el dialogar. Para una educación de verdad, la concepción educador-educando debe ser superada, o sino se termina domesticando al individuo. De esta concepción resulta lo siguiente: El educador es siempre quien educa, el educando, el que es educado; el educador es quien disciplina, el educando, el disciplinado; el educador es quien habla, el educando, el que escucha; el educador prescribe, el educando sigue la prescripción; el educador elige el contenido de los programas, el educando lo recibe en forma de “depósito”; el educador es siempre quien sabe, el educando, el que no sabe; y finalmente el educador es el sujeto del proceso y el educando, su objeto.

⁵ Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1997, Pág. 7

⁶ *Ibid.* 9

Este enfoque educacional tradicional, transforma al individuo en un sujeto pasivo, que es entendido como objeto poseedor de una conciencia vacía, que es necesaria de llenar para generar finalmente falsos contenidos de conciencia. En cambio en una educación para la libertad se postula la siguiente modificación: No más un educador del educando; no más un educando del educador; sino un educador-educando con un educando-educador.

Esto quiere decir, que nadie educa a nadie, que además nadie se educa por sí sólo y que finalmente los hombres se educan entre sí en el ejercicio de la experiencia en el mundo en un espacio de igualdad.

La propuesta educativa de Freire es transformadora, exige la acción en el mundo de quien es educado como práctica para su propia libertad. Es una toma de conciencia que será un abrir de caminos a partir de la autorreflexión, de la crítica y la no sujeción a lo establecido por mero dominio, una transformación que está en nuestras propias manos. Se busca una educación que *“libre de alineación, sea una fuerza para el cambio y para la libertad”*⁷

Por lo tanto una educación para la libertad que se basa en una mirada del hombre como sujeto y no como objeto implica una sociedad reconocida también como sujeto, y esto es posible a través de una concienciación de la sociedad por medio de una educación que posibilite la autorreflexión sobre su realidad, esto es, sobre su tiempo y espacio y que llevará a todo individuo a tomar conciencia de su posición como sujetos de historia, no como meros seres humanos sin poder de actividad alguno, sino muy por el contrario, autores de su propio lugar en su realidad. Es una educación para la dignidad, donde el sujeto aparece como un igual, no dejando espacio para la sumisión y empoderamiento de aquellos que poseen el poder del saber y que lo utilizan como herramienta para el dominio de aquellos que aún no lo poseen.

Como ya se ha planteado anteriormente en una enseñanza donde se domestica, como la tradicional, se ve al individuo como un objeto. Por el contrario en una educación para la libertad, la relación debe ser hacia un sujeto, ya que debe existir un respeto por el hombre como persona fundamentado en la igualdad. Esta correspondencia se produce por lo tanto en una sociedad entendida ella misma como sujeto, y que así lo respalde.

El ser humano no sólo se relaciona con el mundo sino que “está con el mundo”, *“de su apertura a la realidad, de donde surge el ser de relaciones que es, resulta esto que llamamos estar con el mundo”*.⁸ El ser humano, dentro de su individualidad, conforma una complejidad con los otros, con el mundo, y con él mismo. Lo importante es que se reconoce como un sujeto temporal, por lo tanto, histórico, y que a través de su correspondencia “creadora” con el mundo va accediendo y se va movilizándolo en la historia. Freire cree que la mayor desdicha del hombre moderno es el ser “cosificado” y que por eso la única manera para custodiarse en la sociedad de un modo integrado será mediante una actitud crítica, y para que exista este espíritu crítico la educación para la libertad es fundamental. El sujeto debe reconocerse no como espectador sino como aquel que puede modificar, transformar y perfeccionar, siendo éste su sello de libertad, el tener el poder de crear. Sin esta capacidad de creación solo sería un ser ajustado, de meros contactos y sin relaciones, no siendo poseedor de críticas ni reflexiones. Es un sujeto que puede optar, y las opciones son verdaderas cuando surgen del impulso libre a partir de la crítica, para que así ese conocimiento se transforme en acción. Se sumerge en el mundo y actúa a

⁷ Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, México :Siglo Veintiuno Editores, 1997, Pág. 26

⁸ *Ibid.* 28

través de lo que él mismo crea y decide; y que por lo tanto transforma (creando, recreando y decidiendo). En la actualidad, el hombre renuncia a su capacidad de decisión, se masifica, se domestica y acomoda ante una fuerza social poderosa que genera mandatos, dejando de ser sujeto, para transformarse en objeto, adoptando una singularidad que no le pertenece, siendo mero espectador, dejando de ser por lo tanto auténtico, dándole espacio a la duda persistente de sus posibilidades. El hombre que critica no niega el derecho del otro a optar, no impone, sino que dialoga, no oprime, sino que ama, por que en la opresión el hombre se deshumaniza, ya sea por exceso o falta de poder, tornándose objeto. El hombre debe apoderarse de la convicción de que es partícipe de su sociedad, que pertenece a ella y que por lo tanto la integra. La educación por lo tanto debe ser un acto de amor, que genere críticas transformadoras, que pueda crear. Una educación por la libertad, que pretende fomentar una actitud crítica, debe comenzar por cambiar los conceptos a los que estamos acostumbrados a escuchar por los siguientes: Expresión “escuela” se cambia por “Círculos de cultura”; “Profesor” por “Coordinador de debates”; “Aula discursiva” por “diálogo”; “Alumno” por “participante del grupo”; “Puntos de un programa” por “programación compacta y codificada”.

La deshumanización es consecuencia de la opresión, y una verdadera educación debe transformar al individuo para que vuelva a recuperar su humanidad. Un sujeto que busque, que dialogue y que no se imponga abre paso hacia su libertad y la de los demás.

3. John Dewey y la filosofía de la experiencia educativa

Para Dewey la educación se presenta como un campo de batalla, práctica y teóricamente hablando. Una teoría educativa inteligente, examina las causas de los conflictos para maniobrar desde un nivel mas hondo y comprensivo, y no sumándose simplemente a una de las partes en conflicto. Así, el objeto de una filosofía de la educación está en “...*la necesidad de introducir un nuevo orden de concepciones que lleven a nuevos modos de acción.*”⁹

La historia de la pedagogía se caracteriza por corrientes que apoyan la idea de que ella es desarrollo desde dentro, frente a otras que consideran que es desarrollo desde fuera.

En la educación tradicional para Dewey lo que se enseña es un mero cúmulo informativo de ideas elaboradas en el pasado que se transmiten de generación en generación, buscando que los hábitos de acción de los sujetos sean acordes a reglas y modelos de la antigüedad. La actitud de los alumnos en esta organización social tradicional, que no se asemeja a ninguna organización habitual, es de docilidad, receptividad y obediencia ante los conocimientos del pasado, siendo los maestros el punto de relación entre aquellos, imponiendo al mismo tiempo sus reglas de conducta. Frente a esta situación, surgen las ideas de una educación nueva o progresista, producto del descontento a la tradicionalidad educativa. Esta crítica contiene opiniones tales como que en ella existe una imposición desde arriba y desde afuera de materias y métodos desarrollados para quienes recién se están desarrollando en el mundo, encontrándose sus capacidades ajenas a aquellos métodos y materias. Están aquellas materias alejadas de su propia experiencia, por lo tanto necesariamente deben ser impuestas. Esta distancia existente impide la participación de los individuos con lo que se les enseña adquiriendo de este modo

⁹ Dewey, John, *Experiencia y Educación*, Buenos Aires: Losada, 1954, Pág. 8

los saberes del pasado de un modo estático. No hay cabida a aquello posible de suceder en el futuro, no hay entrada a la ulterior incertidumbre.

En las escuelas progresistas se busca la expresión y cultivo de la individualidad, las actividades libres y los procesos de aprendizaje por medio de la experiencia. Ya no sólo se busca el aprender a través de textos y maestros, sino que se obtienen las técnicas que beneficiarán los fines del alumno no para el futuro solamente, sino que para aprovechar las oportunidades del presente y poder aceptar y reconocer al mundo como sometido a cambios constantes donde nada es invariable. Pero para Dewey existe un peligro en estos nuevos movimientos educativos, ya que no sólo basta con el rechazo a lo tradicional, ya que el riesgo que existe en el rechazo está en que negar puede llevar a desarrollar los principios que se creen correctos de manera negativa y que por lo tanto no lo llevarían a partir del desarrollo constructivo de su propia filosofía. Para la nueva educación, debe existir “...una íntima y necesaria relación entre los procesos de la experiencia real y la educación. Si ésto es cierto, entonces el desarrollo positivo y constructivo de su propia idea básica dependerá

¹⁰ de que se posea una idea correcta de la experiencia.” Una filosofía que comienza desde el rechazo cae en el error de resistirse a situaciones que pueden ser favorables, pero que deben ser vistas de otro modo. Por ejemplo, del rechazo a la autoridad no se sigue la inexistencia de ella, sino que es necesario buscar un modo más eficaz de realizarla. El asunto es “...ver como pueden establecerse estos contactos sin violentar los principios

¹¹ del aprender mediante la experiencia personal.” Por lo tanto, la nueva educación debe resolver los problemas sobre la base de una nueva “filosofía de la experiencia”, ya que al rechazar los problemas, no significa que hayan sido resueltos pasando a su extremo opuesto, sino que se deben solucionar a partir de un desarrollo más constructivo sobre la base de su teoría y sus posibilidades. Dewey afirma que esta nueva educación realza la libertad, pero cabe preguntarnos ¿qué significa la libertad y que condiciones se necesitan para que ella sea posible?

Primero se parte de la base de que existe un vínculo muy estrecho entre educación y experiencia personal. Esto no significa que toda experiencia sea educativa o verdadera. Una experiencia es antieducativa cuando “...tiene por efecto detener o perturbar el

¹² desarrollo de ulteriores experiencias.” Puede generar desgaste, falta de sensibilidad y reactividad, limitando las posibilidades de una mejor experiencia ulterior. No basta con que sea placentera en el instante, ya que eso no significa que no generará debilidad y desgano a futuro, reprimiendo lo que el individuo puede dar por sí mismo posteriormente. En la educación tradicional, son varios los ejemplos de experiencias no productivas, que generan limitaciones en las facultades de juzgar, o en el asociar el aprender con el aburrimiento y cansancio o simplemente que el proceso de aprendizaje sea ajeno a las experiencias mas cercanas. Dewey afirma que “... lo perturbador no es la ausencia de experiencia, sino su defectuoso y erróneo carácter; erróneo y defectuoso desde el punto de vista de la relación

¹³ con la experiencia ulterior.”

Las experiencias poseen dos cualidades inalterables, el ser agradables o desagradables y el que posean influencia sobre experiencias siguientes. Justamente la

¹⁰ *Ibid.* 16

¹¹ *Ibid.* 18

¹² *Ibid.* 22

¹³ *Ibid.* 24

misión del educador esta ahí, en que las experiencias además de ser de agrado inmediato, provoquen experiencias futuras deseables. Por lo tanto la elección de experiencias productivas y valiosas es esencial para el desarrollo a futuro, siendo ésto lo que Dewey llama como “continuidad de la experiencia”. La educación es dentro de la experiencia, por y para ella, buscando armonía en el desarrollo del individuo sujeto a ella. El principio de continuidad de la experiencia se basa en los “hábitos”, no siendo entendido éstos como un modo fijo de actuar, sino que su significado va mucho más allá. *“La característica básica del hábito es que toda experiencia emprendida y sufrida modifica al que actúa y la sufre, afectando esta modificación, lo deseemos o no, a la cualidad de las experiencias*

*siguientes.”*¹⁴ El hábito abarca actitudes, sensibilidades y modos de satisfacción a los que nos enfrentamos en la vida. Toda experiencia recoge algo de la pasada y modifica la futura, para beneficio o perjuicio propio. Ella puede limitar el progreso sucesivo o provocar

curiosidad y deseos a futuro, donde *“cada experiencia es una fuerza en movimiento”*¹⁵, y su valor está en seguir hacia aquello que logre mover al sujeto, y no que lo paralice frente a las circunstancias de su realidad, siendo el educador un ser capacitado de juzgar cuales serán las actitudes que conduzcan al alumno realmente a un desarrollo continuado o perjudicial.

Dewey argumenta que la experiencia no sólo es individual, sino que fuera del individuo existen fuentes que dan origen o influyen en ella, y que por ello, poseen una gran significación educativa. Los sujetos viven *en* un mundo, hay interacción entre individuos, objetos y demás individuos, hay intercambio entre ellos. La experiencia se genera a partir de la interacción entre propósitos, capacidades y necesidades de cada individuo con el mundo y en él. Cuando el ser humano pasa de una situación a otra, su ambiente se desarrolla o se contrae y lo que va adquiriendo y aprendiendo se convierte en herramienta para comprender la siguiente.

La idea de que algunas materias tiene un valor educativo por sí mismo es la explicación del por qué la educación tradicional redujo su material educativo como algo pre aprendido. La enseñanza debe adaptarse a las necesidades y capacidades de los sujetos, o sino se puede tornar circunstancial. Aprenderán los que se acomoden a las condiciones dadas, y los que no, sólo adquirirán lo que puedan. Además toda experiencia debe preparar a un individuo para posteriores experiencias más intensa y expansivamente. *“Este es el verdadero sentido del crecimiento, la continuidad y la reconstrucción de la experiencia.”*

¹⁶

Pero, ¿Qué ocurre cuando la materia se aprende aisladamente? Se desconecta del resto de la experiencia del sujeto, dejando de ser una preparación auténtica. Una de las más grandes falacias e invenciones pedagógicas para Dewey es el creer que sólo se aprende algo particular que esta siendo estudiado en un momento determinado. Pero el aprender que acompaña a un saber (como la formación de actitudes de gusto y disgusto) puede ser aún más importante, ya que aquellas actitudes poseen un valor para el futuro. Y lo más importante en este punto es fundar la cualidad y condición de desear seguir aprendiendo. Se debe lograr obtener el sentido pleno de cada experiencia del presente para poder prepararnos a actuar de igual modo en el futuro. El presente afecta al futuro, somos en el tiempo, y la madurez consiste en comprender esta conexión y su significado. El control de las acciones individuales para Dewey, se ve afectado cuando un individuo

¹⁴ *Ibid.* 36

¹⁵ *Ibid.* 41

¹⁶ *Ibid.* 55

distinto a uno mismo trata de imponer su voluntad individual, y en un grupo social, tampoco es una voluntad la que establece el orden sino que es *“el espíritu activo de todo el grupo”*¹⁷

, mas aún, la autoridad no es sólo una manifestación personal, sino que representa a un todo y sus intereses no siendo puro poder personal. Aquí se encuentra la diferencia entre iniquidad y justicia. El control social reside en la esencia del trabajo realizado como grupo, donde todos son responsables y tienen la posibilidad de aportar en ella. Ese es el paso fundamental, el contribuir a la acción. Ya que la experiencia ocurre por interacción, la educación se fundamenta en la vida- experiencia, por lo tanto es ella un proceso social, y en él, el maestro no queda fuera, sino que pierde su posición tradicional de “amo” para transformarse en guía. Y, ¿Qué ocurre con la naturaleza de la libertad? Para Dewey *“la única libertad de importancia durable es la libertad de la inteligencia, es decir, la libertad de observación y de juicio ejercida respecto a propósitos que tienen un valor intrínseco.”*¹⁸

Existe un error al confundir a la libertad con la libertad de movimiento, pero, las limitaciones externas también imponen restricciones sobre la individualidad (intelectual y moral).

Los problemas educativos no se resuelven por el simple hecho de otorgar mayor libertad externa, sino en fijarse en el fin de esta libertad y cuales son sus consecuencias, ahí esta su importancia. Con una libertad exterior restringida, los sujetos difícilmente podrán descubrir su propia naturaleza, haciéndose parte inevitablemente de una uniformidad artificial, donde el deseo, imaginación y pensamientos fluirán hacia otro lugar, operando estas tendencias individuales casi prohibidamente.

En el proceso de aprendizaje la no libertad fomenta la pasividad y receptividad, siendo la quietud poseedora de un carácter antisocial, y el silencio (“virtud” de la educación tradicional) su gran manifestación. La actividad intelectual necesita de la corporalidad y el movimiento, y a medida que la madurez va en aumento, la necesidad de acción disminuirá, pero nunca se ausentará. Lo que se busca es aquella libertad que signifique “poder” para elaborar y juzgar los medios para llevar a cabo cierto fin correctamente. Los deseos espontáneos son el punto de partida para el crecimiento intelectual que se logran reconstruir, teniendo esta reconstrucción la forma de la inhibición, o sino nos transformaríamos en esclavos de ellos. Pensar es lograr detener el impulso para formar un método de actividades con mayor comprensión y coherencia, *“el pensar es así un emplazamiento de la acción inmediata, efectuando un control interno del impulso mediante una unión de la observación y la memoria, siendo esta unión la médula de la reflexión.”*¹⁹

El resultado ideal de la educación es el autodominio, el lograr el formular propósitos para así ejecutarlos a través de medios organizados y bien constituidos por obra del intelecto, encontrándose ahí el fundamento de nuestra libertad. Por lo tanto en el proceso de aprendizaje es imprescindible, que se participe en la formación de propósitos que logren regir las siguientes actividades y que los sujetos logren poseer fines de los cuales serán impetuosos partícipes. Pero el formular propósitos consiste en comprender el significado de sus consecuencias, y es ahí donde la educación cumple un rol social, el que frente a los impulsos y deseos inmediatos sea posible su postergación y fusión con el propósito que se formulará para que intervenga la observación y el juicio, lográndose actividades inteligentes y libres. La libertad no se encuentra en la satisfacción de nuestros deseos solamente, sino al cumplir nuestros propósitos que parten desde ellos, siendo los deseos los que impulsan

¹⁷ *Ibid.* 66

¹⁸ *Ibid.* 77

¹⁹ *Ibid.* 82

y promueven la acción, pero no el objetivo final; son el motor para un plan de acción ya pensado. Hay libertad en el juicio y en las observaciones inteligentes, donde el crecimiento personal dependerá de la presencia de dificultades que deben ser vencidas por el ejercicio del intelecto, despertando en el que aprende un eficaz deseo de producir nuevas ideas y conocimientos, marchando la libertad de la mano con el crecimiento de la experiencia misma. El aprender debe ser reconocido como *“un proceso continuo de reconstrucción de la experiencia.”*²⁰

4. Rudolf Steiner y su concepto de hombre en relación al representar, querer y sentir como base para la pedagogía

El ser humano entendido como perpetua posibilidad necesita de un proceso educativo que esté acorde a la relación con su constitución. Cuan importante es el desarrollo humano, especialmente en la más temprana edad. Tan substancial puede llegar a ser nuestro modo de mirar o percibir el mundo desde nuestra infancia que logra determinar nuestras demás transformaciones futuras.

Steiner expresa que para poder lograr una construcción efectiva del sujeto se debe reconocer que el proyecto humano no debe concebirse sólo de manera intelectual sino moral y corporalmente. No se ve al hombre como mero morador del plano físico solamente sino también como aquel que aspira a algo mayor, ya que esta inmerso en una totalidad.

Hay que desarrollar la conciencia hacia el primer extremo de la evolución humana dentro de la carrera terrenal, ésto es, el nacimiento siendo éste continuación y el educar debe procurarla. La misión de la educación es la concordancia entre lo físico e intelectual, es un establecer armonía y consonancia, ya que en el nacimiento ambos están desajustados. El ser humano influye no sólo por sus actos en sí mismo y en los otros, sino por lo que él es. Un profesor, más que habilidad didáctica, debe tener una correcta actitud mental. Hay una íntegra relación entre los pensamientos del profesor y los efectos en el cuerpo y alma de los niños, *“... existe una relación intelectual o espiritual entre maestro y discípulo... entremos en el aula con la certidumbre de su existencia, por encima de toda palabra, de toda amonestación y de la practica didáctica”*²¹

En la infancia, se deben desarrollar las capacidades del representar, del querer y del sentir. La representación como aquello que hace presente lo que nuestra imaginación retiene, y que en Steiner tiene un sentido filosófico muy preciso que es el de ser un concepto general que está vinculado a una percepción específica y que posee calidad de imagen, según palabras de Steiner, ella es imagen. No tiene atributos de una existencia real, no posee cualidades ópticas. Por lo tanto el instruirse por medio de representaciones es de atributo netamente pictórico, y ésto se debe a que ellas no se confunden con nosotros como si nosotros existiéramos en ellas, no nos identificamos con ellas. Hasta donde alcanza nuestra facultad de conocer solo existen imágenes y el representar es movimiento de ellas.

²⁰ *Ibid.* 118

²¹ Steiner, Rudolf, Fundamentos de la Educación Waldorf, El estudio del hombre como base de la pedagogía, Buenos Aires:

Por otra parte la voluntad es germen, potencia de realidades posteriores. Es la que nos mantiene en la intención y la elección que son efectuadas por su propio dictamen. Es fundamental el cómo se desarrolle el propio criterio de apreciación, ya que es a partir de él, que logramos construirnos como individuos potenciales de acuerdo a lo que vamos eligiendo. El ser humano se despliega entre imagen y germen, entre representaciones y voluntad.

El sentir finalmente, entendido como un experimentar sensaciones, se desenvuelve entre lo representativo y lo volitivo. Pero existe un elemento primordial en los sentidos que es de carácter voluntarioso y no cognoscitivo, *“lo importante en las sensaciones visuales o auditivas no es la impresión pasivamente recibida, sino la acción intencionada hacia los objetos percibidos”*²²

El representar da origen a la memoria dando origen así a los conceptos, siendo éstos retención de imágenes a partir de la objetivación.

La voluntad, como potencia electiva, posibilita la fantasía creadora y la imaginación entendiéndose como querer potenciado. ¿Voluntad e imaginación acaso no están radicalmente unidas? Aquello que imagino tiene que ver con mi intención de entrar en contacto con aquello a lo que nosotros mismos hemos creado y que a la vez es algo lejano, pero que en nosotros aparece. Eso claramente es un acto de voluntad.

El maestro que entrega una educación racionalista no afecta a su voluntad plenamente. Debe enseñar mediante imágenes más que con conceptos, ya que son generadas por la fantasía creadora, en cambio los conceptos recorren las etapas de la memoria respectivamente. De acuerdo a lo tratado, el aprendizaje entonces debe desarrollar ampliamente el querer, además de lo meramente conceptual. Para Steiner con el intelecto captamos lo muerto, aquello aniquilado que en nosotros va a permanecer intacto.

El mundo exterior nos afecta en dos sentidos: oponemos a ella nuestra vida intelectual y tornamos hacia ella lo de índole voluntarioso. Si a ella sólo nos enfrentamos intelectualmente *“no aprehendemos de ella sino lo que es continua muerte o aniquilación”*²³

Es por eso que no podemos construir a partir sólo de representaciones y conceptos, por que caemos en una cierta clausura intelectual, y no fortaleceríamos la apertura hacia lo que está determinado por el desarrollo de nuestra voluntad.

El mero almacenamiento de conceptos es dañino para el niño en el proceso más potente de formación. Hay que transmitir conceptos vivos, que aparezcan en el individuo y se logren desarrollar. Las definiciones se mantienen inalterables, y el mero definir será la muerte de la enseñanza viva. La descripción, considerado como el maquillaje verbal sobre un objeto del mundo, permite que el niño personalmente lo desarrolle y se desarrolle de acuerdo a él, no que quede ahí definido solamente, sin cambio alguno.

El fortalecer la voluntad se logra en el desarrollo de los primeros años de la niñez a través de la experiencia. Una de las formas es la repetición de un mismo acto para el logro de la seguridad, ya que la acción repetitiva permite el despliegue del impulso volitivo del individuo y el desarrollo de su sensibilidad, ya que ambos están estrechamente relacionados, voluntad es sentimiento ejecutado y el sentimiento es voluntad retenida, *“el sentimiento es voluntad que todavía no se manifiesta realmente, quedando latente*

²² *Ibid.* 44

²³ *Ibid.* 42

en el alma: es voluntad paliada."²⁴ Todo estudio de la voluntad parte de las diferentes modalidades de instintos, que son una manifestación primitiva de la voluntad. El instinto al interiorizarse se convierte en apetito, y este al interiorizarse más aún, ésto es, al nivel de la conciencia, se convierte en deseo, y este no es una particularidad intacta del alma humana, ya que aparece para desaparecer. Cuando instinto, apetito y deseo pertenecen al dominio del sujeto, esto es cuando la voluntad se hace concreta al nivel de lo más profundo del individuo, cuando hay conciencia de ellos, hablamos de "motivo", por ésto, los animales, aunque tengan deseos, no pueden tener motivos ya que no son concientes de ellos; "sólo

en el hombre, el deseo pasa a ser propiamente motivo de la voluntad"²⁵ Cuando un sujeto posee motivos, lo acompaña una íntima vibración, que no es justamente el elemento representativo del impulso volitivo, sino que es una "aspiración", de cuya existencia nos damos cuenta cuando después de haber logrado un motivo reflexionamos y podemos decir: "podríamos haberlo hecho mucho mejor". Nunca estamos del todo satisfechos, o sino nada estaría susceptible a mejorar. Poseemos propósitos que se transformarán en resolución una vez que el intelecto se libere de los impedimentos del cuerpo y no se haga esclavo de ellos. Y la tarea del educador esta en intervenir, regular y ordenar estos tres elementos anímicos, aspiración, propósito y resolución. El educador debe llegar a lo más íntimo de la naturaleza humana, o de lo contrario surge el estancamiento.

Además de actuar sobre la voluntad del niño, hay que ejercer una vigorosa influencia sobre su emotividad. Esta influencia es posible mediante las acciones repetidas como ya fue explicado. Los retos y reglas de conducta no son lo indicado, hay que orientarlo hacia aquello que consideramos apropiado para despertar en el niño el acertado sentimiento por lo correcto y procurar que lo ejecute en reiteradas ocasiones. Aquella acción debe establecerse como hábito, y mientras más se posea inconscientemente, mayor desarrollo existirá de la sensibilidad, "*la repetición mas bien inconsciente cultiva, pues, la sensibilidad; la repetición plenamente consciente cultiva el impulso volitivo propiamente, ya que acrecienta la virtud de resolución*"²⁶ Esta virtud de resolución no emerge de la conciencia, y surge en el niño con la repetición consciente. Para el pleno desarrollo de la voluntad, no debemos enfocarnos en lo que importa a nivel intelectual, no necesita "entender", retener y memorizar. Una única transmisión del saber, no afecta ni actúa en el sentimiento ni en la voluntad, sino que "*actúa aquello que se haga una y otra vez, por haber aceptado su*"²⁷

justificación impuesta por las circunstancias."²⁷ Por lo tanto la educación de la voluntad se apoya en la repetición consciente generando hábitos, los que desarrollarán la sensibilidad, y al hacerse consciente de la acción repetitiva, se fundará su auténtico impulso volitivo que será genuino vigor interno. En cambio el hacer que el niño retenga información no afectará en modo alguno a la sensibilidad ni a la voluntad. La formación de la voluntad genera fuerza interna y no debilidad ni nerviosismo, que es lo que producen las amonestaciones moralizantes típicas de la educación tradicional.

El elemento artístico actúa particularmente sobre la voluntad por que requiere de práctica y repetición. Los logros artísticos producen alegría constante, llevan en sí la potencia de deleitar al hombre nuevamente, por lo tanto las clases deben estar vinculadas a ello.

²⁴ *Ibid.* 59

²⁵ *Ibid.* 66

²⁶ *Ibid.* 72

²⁷ *Ibid.* 72

Pensar, querer y sentir se reúnen como facultades determinantes en nuestro desarrollo del aprender, se interrelacionan. Todo acto volitivo lleva en sí la representación o sino el sujeto llevaría acabo todo instintivamente, así también todo pensar lleva en sí a la voluntad. El juzgar y el deducir están entrelazados con una fina actividad volitiva, o sino todos nuestros actos caerían bajo el dominio de los instinto, siendo imposible la convivencia social, todo sería mero instinto si el pensar no impregnara a la voluntad.

Los actos del niño son llevados a cabo por simpatía, simpatía que para Steiner posee un significado diferente al tradicional, y tiene que ver con un gesto básico de aproximación e identificación con las cosas sin implicar afecto. El niño es vigoroso amor, vigorosa voluntad, y a medida que va creciendo, la actividad representativa impregna de ideales éticos sus instintos y que por naturaleza se van tornando antipáticos a ellos. Es parte del desarrollo del hombre, o sino nos arrojaríamos a la animalidad. Ahora bien, el sentimiento se desenvuelve entre el querer y el conocer, los elementos volitivos y mentales se entremezclan enérgicamente. El querer se encuentra penetrado de sentimientos subjetivos, y el contenido objetivo de los juicios para el autor existe al margen de la actividad emotiva, pero es necesario que para convencernos de su exactitud haya participación activa del sentimiento. *“El sentimiento es cognición en germen, a la vez que voluntad también en germen: cognición retenida y voluntad retenida”*²⁸ Así es como en el conocer y en el querer se manifiestan en el sentir.

Es de acuerdo a nuestro desarrollo a lo largo de la vida como cada una de las facultades va tomando más importancia. En la infancia hay un notorio protagonismo de la voluntad más que de la actividad intelectual, y es a medida del crecimiento del hombre como aquella voluntad va siendo trasladada por el acto cognoscente con mayor radicalidad.

En el niño sentir y querer están conjugados. El sentir en la vida se va desprendiendo del querer. En el niño sentir y querer están unificados. El ejecuta movimientos que corresponden a su sentir porque no es capaz de separar movimientos de sentimientos, como por ejemplo una pataleta. En el hombre mayor el sentir está unido al conocer. A partir de esta mirada, la preparación escolar tiene que ver con un desprendimiento del actuar meramente sentido para lograr el desarrollo de la facultad cognoscitiva plenamente, estando la voluntad al servicio de lo intelectual y no solamente al servicio de las mas básicas necesidades. Tiene que ver con el desarrollo cognoscitivo y la madurez propia de cada individuo, donde *“la debida preparación escolar consiste en que dejemos al niño en condiciones de que su sentir pueda fácilmente desligarse del querer, y así, en la edad viril, asociarse con la cognición pensante, quedando así a la altura de la vida”*²⁹ Hay una transformación desde un querer emotivo en el niño hacia un pensar emotivo del hombre maduro, y esto es una realidad de la vida humana.

Ahora bien, en toda observación del mundo, las sensaciones son lo primero que se presenta, producto de nuestros sentidos. Ellas son el resultado de nuestra relación con el mundo, y para Steiner son de carácter volitivas con un toque de afectivas. Tiene que ver con el querer sintiendo, o sentir queriendo, *“es sentir volitivo o querer emotivo”*³⁰

El educador debe rastrear lo volitivo y emotivo en los sentidos de los niños, por eso no sólo se le da una educación intelectual, sino que se debe actuar sobre su voluntad. En el hombre maduro las sensaciones cambian de naturaleza, son más bien de carácter mental,

²⁸ *Ibid.* 84

²⁹ *Ibid.* 108

³⁰ *Ibid.* 111

acercándose más al concepto en esta etapa de la vida. Las sensaciones evolucionan, son de carácter volitivo en el niño e intelectuales en el hombre maduro.

Uno de los objetivos de la pedagogía es tener la capacidad de acercar aquello que es poco conocido para el individuo hacia lo que es más conocido, siendo esto parte del aprendizaje. Aquello aprendido penetra nuestra consciencia, que luego se duerme y vuelve a despertar al momento de recordarlo. Recordar es despertar un complejo de representaciones y su olvido el dormirse de ellas, y recordamos, porque para Steiner la voluntad se adueña de alguna representación del subconsciente y la eleva a la consciencia, por lo tanto la voluntad influye hasta en el recordar. Por eso es fundamental otorgar una educación integral al niño para que despliegue adecuadamente sus hábitos físicos e intelectuales y así emerja la correcta activación de la voluntad en cada situación específica. Mientras se genere mayor interés, mayor efecto tendrá sobre la voluntad, adquiriendo la capacidad de sacar del subconsciente las representaciones adecuadas cuando sean necesarias. Influyendo sobre los hábitos se logra introducir orden en la voluntad y por lo tanto en la capacidad de recordar, por eso aquello que le interesa al niño, fortalece su memoria. En efecto, *“el poder de la memoria debe cultivarse a través de la sensibilidad y de la voluntad, no por los meros ejercicios intelectuales”*³¹

Los sentidos le ofrecen al sujeto la posibilidad de unirse al mundo, pudiendo ser esta conexión de las más variadas maneras dependiendo de cada cual, existiendo siempre un misterio inalcanzable entre los hombres. De todas formas el sujeto integra los elementos del mundo, por lo tanto al educar, los sentidos no pueden dejarse de desarrollar.

El proceso de enseñanza debe lograr hacer fecundos los resultados del saber voluntarioso de cada individuo, pero debe ser un saber positivo, que se inscriba en un verdadero conocimiento de la realidad. En el educar hay que desplegar de manera distinta cada etapa en el hombre, aquello que se enseña tiene una acogida diferente de acuerdo a nuestra propia concepción del mundo y de nosotros mismos.

Desde la mirada antropológica la etapa fundamental radica en los dos primeros decenios, divididos en tres etapas: hasta la segunda dentición (0-7 años), luego desde ella hasta la pubertad (7-14), y finalmente desde la pubertad hacia adelante. La primera etapa se caracteriza por la tendencia del niño a imitar todo lo que observa, posee un sentimiento de entrega a su medio ambiente imitando a los adultos. En el imitar se entrega a lo ajeno y a sí mismo, a aquello otro de lo que se distingue haciéndolo propio. Se apropia de aquello que cree que es lo correcto, así Steiner fundamenta que el niño posee una actitud inconsciente donde “el mundo es moral”. Y en la educación hay que tener presente este supuesto inconsciente. Debido a que se cree en la moralidad del mundo es correcto imitarlo. En esta etapa se tiene alma soñadora, desde la que nace el amor hacia el mundo que lo rodea, especialmente hacia sus padres, por eso él es un imitador hasta que termine el primer período de ajuste al mundo.

Desde la segunda dentición hasta la pubertad le interesa el presente, le afecta lo que ocurre a su alrededor y quiere gozar de él, se interesa por el ahora. Lo presente se manifiesta como fundamento de la existencia. Desea vivir el presente, por lo tanto la clase debe ser un deleite, debe causarle simpatía y encanto, debe poseer un valor estético, ya que la visión que tiene del mundo es que éste es *bello*. Además surge un sentimiento de autoridad del propio sujeto debido a una obediencia natural frente a aquello que se muestra como bueno, bello y verdadero. Existe la necesidad que le indiquen aquello que ha de saber, sentir y querer, y por lo tanto es en esta etapa donde el maestro debe mantener su

³¹ *Ibid.* 123

autoridad pero nunca él imponerla, para educar correctamente al niño. En lo que se enseñe hay que tener cuidado con caer en banalidades y esto se evita al mantener una relación viva y constante con el arte, hay que sumergir a los individuos a la experiencia artística, debe existir en los temas a desarrollar un valor estético.

Finalmente, con la pubertad, la relación entre hombre y mundo dependen ya del juicio propio, surgen las ansias de relacionarse con el mundo de manera personal. Nace el sentido apreciativo donde el mundo es descubierto como verdadero. Se está en busca de aquello auténtico y legítimo, y es a partir desde esta etapa donde el desarrollo de la facultad teórica se desarrolla con gran amplitud y sin mayores dificultades, ya que tiene que ver con el propio desarrollo como individuo intelectual. Es desde aquí cuando la clase puede asumir sin mayores dificultades un carácter científico, encontrándose el adolescente ya preparado para alcanzar un concepto más apropiado e íntimo de la verdad. Surge el afán volitivo autónomo.

Al ser humano, a lo largo de su vida, le es necesario ir colmando de lógica su pensar cognoscente, entregándole todo aquello que lo faculte para pensar lógicamente, pero al niño esto no debe transmitírsele directamente, ya que es de carácter netamente científico, por lo tanto se le transmitirá a través de la conducta del que educa de modo indirecto. Se distinguen distintos elementos en toda operación lógica. Primero el pensar que se expresa a través del lenguaje y que al hablar continuamente se van formulando conclusiones. Esto significa que en el proceso de comprender lo que el otro nos dice habremos hecho nuestras sus propias conclusiones. Una conclusión no sólo es necesaria manifestarla por medio del lenguaje, sino que al percibir también concluimos, *“la lógica cotidiana no tiene en cuenta el hecho de que sacamos una conclusión con solo posar la mirada en un objeto*

*cualquiera.”*³² Al percibir, dice Steiner, llevamos a nuestra conciencia lo que visualmente observamos, y así introducimos coherencia en las percepciones que tenemos de aquello observado, percepciones que dependen también de experiencias vitales ya pasadas, que ya las llevamos con nosotros y que nos permiten formular juicios para así comprender aquel concepto particular observado. Por lo tanto lo primero que se lleva a cabo en toda operación lógica que efectúe el ser humano será la conclusión, luego el juicio (entendido como proposición) y finalmente el concepto. Esto es lo que posibilita el entendimiento entre otros sujetos a través del lenguaje. Los tres elementos se encuentran presentes en el proceso cognoscitivo. Debido a este proceso, es dañino trabajar en el niño con conclusiones acabadas en su memoria, más bien que hay que procurar que la vida de él se desenvuelva mediante la formación de conclusiones.

Los juicios los llevamos emotivamente, esto implica que juzgar es una especie de hábito, entonces el educador *“desarrollará los hábitos anímicos del niño según como le enseñe a juzgar.”*³³ El concepto desciende a lo mas profundo del ser humano e influye sobre su ser total, incluso *“la formación de conceptos imprime su sello hasta en la*

*corporalidad humana”*³⁴ No hay que inculcarles a los niños conclusiones ya hechas, no deben almacenar conclusiones acabadas sino en la medida en que se encuentren en vías de maduración hacia el concepto. Ellas deben ser tema de conversación y desarrollo y no ser meramente absorbidas. Si formulamos conceptos muertos, inspiramos cadáveres de conceptos que ingresan hasta en su cuerpo, por lo tanto, hay que transmitir conceptos vivos,

³² *Ibid.* 139

³³ *Ibid.* 142

³⁴ *Ibid.* 143

que nazcan en el individuo y vivan con él. No deben mantener la misma forma original, sino que se deben transformar con y en el sujeto a lo largo de su vida. Un concepto muerto es por ejemplo cuando se dan definiciones para que el niño las memorice y las mantenga de un modo inalterable. El mucho definir es la caída de la enseñanza viva. No hay que definir, sino caracterizar, presentar el mayor número de puntos de vista y aspectos del objeto que se estudia y desde allí desarrollar. Lo que vive en el individuo se transforma en el proceso de su vida, por lo tanto se deben suscitar en él conceptos vivos, y éstos serán los relacionados con lo más íntimo del hombre y que se transformarán conforme se vaya transformando el propio individuo.

Debe entenderse a la pedagogía como arte. No debe ser ciencia, sino que debe vivirse sensitivamente y los sentimientos que deben inundarnos para ejercer el arte de la pedagogía deben ser incitados con la contemplación del mundo como totalidad y su unión con el hombre. El maestro actúa sobre una parte de la entidad humana, aquella susceptible a ser educada aún cuando la propia inteligencia del maestro sea inferior a las que en potencia existen en el alumno y lo más certero que puede realizar es lograr la educación de la voluntad y parte de la sensibilidad. El educar se trata de despertar lo que ya pertenece al individuo, y nunca pensar en su desarrollo partiendo de la mera introducción de conocimientos hechos, es la voluntad la que educará al intelecto y no lo inverso.

La educación al servicio del hombre, y no lo contrario. No existe imposición de aquello que nos parece inaccesible, sino que de acuerdo al propio desarrollo del niño y luego del adolescente es como la educación los acompaña. Los potencia, los expande, los apoya y fortalece sin violentar, sin atentar contra el propio crecimiento natural. Deja de ser el educar un proyecto puramente científico transformándose en una destreza de construcción personal. Ella se vive con los sentidos, asombra, ilumina, nos impacta, transforma, he ahí lo elemental, que es a partir del cómo se enseñe, cómo se formarán seres con mayor posibilidad de desarrollo personal.

Hay que provocar al intelecto comenzando por la voluntad, el querer mueve al saber y lo artístico, aquello que tiene que ver con nuestras expresiones más vivas, es el puente hacia ello. No debe ocurrir lo inverso, que es lo tradicional, un bombardeo conceptual desde los orígenes, para dejar a la voluntad encerrada. Los productos intelectuales no deben estar fosilizados, sino que la voluntad es la que debe tener el espacio suficiente para llevar a cabo la fantasía creadora, ya al principio mencionada, para así en la infancia poder desarrollar plenamente a la voluntad, para llegado el momento del progreso intelectual, éste se dé de manera plena.

Además, el educador debe entender que aparte de educar, posee una fuerte responsabilidad social, su actuar se proyecta a nivel social, teniendo claro que *“dos son los conceptos que jamás pueden conjugarse para que la vida del niño se desenvuelva sanamente: el magisterio y la exigencia pedantesca.”*³⁵ Si ambas características llegan a unirse, es una desgracia para la formación de un individuo que esta en desarrollo. En la educación antropológica existe un deber, que vive con la fuerza de un imperativo categórico, y que según Steiner es el *“mantener viva la fantasía”*. La formación intelectual en exceso se envicia y se transforma en pesadez y flojera, y esto ocurre al sumergir al sujeto en meras representaciones materialistas, por lo tanto es necesario un enorme caudal de representaciones que se introduzcan por medio de la imaginación.

Desde un cultivo de la voluntad y de la sensibilidad se logra llegar a la libertad en manos de lo intelectual. Pero para Steiner por encima de ambos elementos (intelecto y voluntad) se

³⁵ *Ibid.* 210

encuentra el pensar puro que le confiere al sujeto su condición autónoma, y que por lo tanto, *“si queremos pues hablar de libertad humana, hemos de prestar atención a ese elemento autónomo del hombre, esto es, al pensar puro exento de lo sensorial, que contiene siempre algo de voluntad”*³⁶ Así llegamos al análisis del segundo capítulo que describe a la libertad como posibilidad en manos de este pensar puro.

³⁶ *Ibid.* 45

Capítulo II: Ser humano y mundo en base a la filosofía de la libertad

“La naturaleza hace del hombre un ser natural; la sociedad, hace de él un ser que actúa de acuerdo con las leyes; pero sólo él mismo puede hacer de sí un ser libre”³⁷

1. Origen del pensar

Para Steiner, nuestra época sólo puede encontrar la verdad en lo más profundo del ser humano. Las verdades que nos llegan del exterior poseen el sello de la incertidumbre, en cambio creemos en aquello que nos aparece como verdad en nuestro propio ser. El sujeto no se conforma sólo con creer, sino que necesita y quiere saber. Por un lado, la creencia exige aceptación de verdades que no son comprendidas totalmente, por lo tanto se va en contra de lo individual. En cambio el saber, surge desde el interior de la personalidad. El saber no es un petrificado, sino que cada una parte de sus experiencias inmediatas y vivencias personales hacia el conocimiento, aspiramos a un conocimiento seguro, pero cada uno procede a su manera. Es la verdad la que le da al individuo las fuerzas individuales. Pero hay que partir de la base que nadie debe ser forzado a comprender, “ni siquiera al ser humano inmaduro, al niño, queremos ya inculcarle conocimientos, sino que intentamos desarrollar sus facultades para no tener que forzarle a comprender, sino que quiera aprender”³⁸

Steiner se pregunta por la libertad, qué es ella y si participamos o podemos participar de ella, y se dirige a dos cuestiones fundamentales: Si existe la posibilidad de entender al hombre como base de todo lo que llega a través de la experiencia personal o de la ciencia, o bien, si puede el hombre, como ser volitivo, atribuirse la libertad o sólo es una ilusión, ya que éste no percibe la necesidad a la que esta sometida su voluntad. Es necesario estar concientes del desarrollo de todas las facultades del individuo, ya que *“el conocimiento sólo tiene valor si contribuye al desarrollo de todas las facultades de la naturaleza humana total.”*³⁹ El ser humano no debe subyugarse a las ideas, sino que debe adquirirlas para sus propios fines humanos, debe vivenciar la idea, para no caer bajo su sometimiento.

El estudio sobre la libertad humana es de una inmensa complejidad, y la filosofía lo ha demostrado a lo largo de su historia con aquellos que la defienden de manera vehemente, contra aquellos que la consideran la mas grande ilusión. Para Steiner, la libertad va mucho más allá que una simple elección entre dos posibles acciones. Hay motivos bien determinados, para que elijamos entre varias acciones una específica. El ser humano no

³⁷ Steiner, Rudolf, *La filosofía de la libertad*, Madrid: Editorial Rudolf Steiner, 1999, Pág. 73

³⁸ *Ibid.* 5

³⁹ *Ibid.* 6

sólo tiene conciencia de su actuar, sino que además es conciente de las causas que lo conducen. Existe un conocimiento del porqué se actúa. Pero, ¿qué significa ser concientes de los motivos del actuar individual?

Actuar guiados sólo por la razón no nos transforma en sujetos libres, ya que una decisión razonable que genera en mí una necesidad por obedecerla, transforma a la libertad en quimera, en una simple ilusión. Si estoy forzado a querer, le es indiferente al sujeto si puede, además, hacerlo. Lo que importa, *“no es si puedo ejecutar una decisión que he tomado, sino, cómo esa decisión se forma en mí”*⁴⁰ Un acto que se realiza inconscientemente no puede ser libre, y esto nos lleva a preguntarnos por la relación que éste tiene con aquellas acciones de las cuales sí estamos concientes, y más aún, nos lleva a preguntarnos por el origen y sentido del pensar, para así poder concebir su importancia en el actuar humano.

No se puede afirmar que todo nuestras acciones fluyan de la “reflexión pura” del intelecto, ni que sólo son humanas aquellas que surgen del juzgar abstracto, pero cuando nuestros movimientos en el mundo superan los instintos puramente animales, debemos afirmar que nuestros motivos se encuentran acariciados por ya por el pensar. El amor, por ejemplo, presupone los motivos para actuar, no los crea, y los acoge en sí mismo. Mientras más idealista es la representación de aquello amado, mayor el amor. Lo que se quiere decir con esto, es que la formación de una idea, una representación, nos permite ver aquello que los demás no ven. El pensamiento, expresado como lenguaje, modifica la realidad, y es él en este caso, el progenitor del sentimiento.

Exigimos al mundo más de lo que él nos da naturalmente. La naturaleza nos ha dado necesidades cuyo bienestar está en manos de nuestra propia actividad. Estamos llenos de deseos y entre ellos se encuentra nuestro apetito de conocimiento. Cada mirada constituye una pregunta, y cada pregunta un nuevo problema al que intentamos darle una explicación. Aquello que buscamos que va mas allá de lo espontáneo que nos muestra el mundo, evidencia la distancia que hay entre el mundo y nuestra individualidad. Esta separación, en la visión de Steiner, aparece en primer lugar en nuestra conciencia, pero nunca dejamos de sentir la pertenencia a aquello de lo que nos distinguimos, intentando mediarla. Hay una búsqueda de unidad entre sujeto y mundo, y *“sólo cuando hemos integrado el contenido del mundo al contenido de nuestros pensamientos, sólo entonces, restablecemos la unión de la que nosotros mismos nos hemos apartado.”*⁴¹ El contraste fundamental acontece primero en nuestra conciencia, nos separamos de lo natural y para poder retornar a ello tenemos que encontrar aquello natural en nuestra individualidad. No somos totalmente ajenos al mundo, como arguye el dualismo, sino que más bien podemos retornar a una unidad con lo natural conociendo en nuestra mismidad aquello semejante a ella. Por lo tanto llegamos inevitablemente al ámbito del pensamiento.

Al observar un hecho de la realidad, siendo meros espectadores, sólo podemos decir algo de aquello observado. Pero cuando reflexionamos sobre el contenido de aquello que hemos observado, aquella reflexión tiene por objeto la formación de conceptos de aquel hecho. Al reflexionar, relacionamos y añadimos también aquello que ya poseemos en nuestro mundo conceptual, y este actuar depende plenamente del sujeto mismo. El proceso conceptual no puede desplegarse sin su propia actividad. Tenemos la necesidad de desarrollar conceptualmente aquello que ocurre ante nuestra mirada, y por lo menos

⁴⁰ *Ibid.* 14

⁴¹ *Ibid.* 16

a primera vista, ese desarrollo parece legítimamente nuestro. *“La mera observación de un suceso o de un objeto no revela nada sobre su relación con otros sucesos u objetos. Esta relación sólo aparece cuando la observación se une al pensar.”*⁴² Observar y pensar estaría siendo en este caso el punto de partida para todo impulso humano, en tanto que el sujeto es conciente de ello. La observación precede al pensamiento ya que incluso a éste último lo aprehendemos por medio de ella. El contenido de nuestra experiencia nos viene dado por la observación, pero, hay una distinción dentro de todas las observaciones, y esta es la observación del pensar mismo. Hay que situarse fuera de la propia actividad para observarlo reflexivamente, es un *estado excepcional*. El que piensa se olvida del pensar al pensar, y esto es por que él descansa en nuestra propia actividad en la cotidianidad, donde además, el objeto es cualitativamente igual a la actividad dirigida hacia él. Al pensar en lo observado el sujeto se hace conciente de los objetos y al dirigir su pensar sobre sí, es autoconciente, o sea pone a su propia esencia como objeto.

No hay actualidad en el pensar, sino que tenemos que transformar lo ya hecho en su propio objeto. *“El pensar que va a ser observado no es nunca el que está en actividad, sino otro.”*⁴³ La observación del propio pensar es el inicio de la búsqueda del sujeto frente a los demás fenómenos del mundo. Observo al mundo por medio del pensar, relacionando sus objetos con otros, dándoles así existencia. En cambio observo al pensar con el pensar mismo, siendo la conciencia, su portadora. Se puede dudar de la veracidad del conocimiento del mundo por medio del pensar, pero nunca de su verdad en sí.

Conceptos e ideas (conceptos de mayor contenido), nacen por el pensar, y ellos se hacen evidentes a través del lenguaje. Los conceptos son aquello que queda cuando de nuestro espacio de percepción se ausenta la cosa que estaba siendo observada. A medida que nuestra experiencia aumenta, van aumentando nuestros conceptos. Ellos no se hayan separadamente, sino que armonizan para formar una totalidad, un sistema conceptual donde cada concepto individual posee su lugar. Ellos no se obtienen por el percibir, sino que se añaden a ello, nos los vamos formando de manera paulatina a lo largo de nuestra experiencia. Es ahí, en la experiencia, donde la reflexión encuentra un concepto que nos permite relacionar aquello que percibimos. La observación entonces, exige al pensar para así poder relacionar una experiencia con otra.

Es en la conciencia donde concepto y percepción se encuentran y relacionan, siendo ella también la intermediaria entre ambos. El pensar no es completamente subjetivo ni objetivo, por lo tanto, la relación concepto-objeto no depende completamente del sujeto, sino que es más bien el “pensar” quien hace esta relación. *“El sujeto no piensa por ser sujeto, sino que se aparece a sí mismo como sujeto por que es capaz de pensar”*⁴⁴ El individuo vive gracias al pensar, y lo eleva sobre sí mismo vinculándolo con el mundo, pero a la vez lo separa de él al situarlo como sujeto. Es por el pensar el cómo se define como individualidad ante el mundo.

Según el autor, percepción son aquellos objetos que aparecen en la inmediatez sobre los cuales se tiene conocimiento por medio del observar. Así, conocemos nuestros sentimientos en la medida que sean percepciones y así también al pensar mismo. En nuestra experiencia vamos hallando lo verdadero a medida que aquello que creíamos cierto se enfrenta a percepciones que no concuerdan, llegando a una contradicción. Vamos

⁴² *Ibid.* 20

⁴³ *Ibid.* 22

⁴⁴ *Ibid.* 29

rectificando nuestra experiencia, al transformar nuestro observar, donde “*cada ampliación del círculo de mis percepciones me obliga a rectificar mi concepto de mundo.*”⁴⁵ Entonces, vamos rectificando nuestro observar, ya que las imágenes de la percepción dependerán de nuestro punto de observación. Nuestro mundo perceptual depende por lo tanto de nuestra organización corporal e intelectual. Primero las imágenes perceptuales serán entonces subjetivas, pero seguirá existiendo una base de objetividad en ellas. El individuo no sólo percibe al mundo, sino también a él mismo en el mundo, reconociéndose como lo permanente ante la movilidad de las imágenes de la percepción. Al enfrentarse a un objeto de lo real queda en él un “recuerdo” de aquello observado, una imagen, que se une al sujeto enriqueciendo sus contenidos. Este elemento es lo que Steiner llama como representación, las cuales se vivencian “*en la percepción de mí mismo*”⁴⁶, y con cada percepción nuestro contenido se va modificando. La percepción está relacionada con el pensar, él interviene en cualquier afirmación que haga sobre ella, siendo el pensar no lo meramente añadido sin relación con lo percibido. La imagen que tenemos es lo momentáneo de una cosa que está en constante transformación, y lo comprendemos cuando percibir y pensar interactúan, “*para cada cosa de la realidad los elementos correspondientes le llegan de dos lados: del percibir y del pensar.*”⁴⁷ Y esta distinción entre percibir y pensar ocurre cuando el individuo, como observador, se enfrenta al mundo.

2. Pensamiento y percepción en la comprensión de lo real. El ser humano como individualidad

El sujeto es entre otros seres, y se encuentra limitado en un espacio y tiempo determinados. Su limitación hace que vea como unidad, esto quiere decir como algo aislado, aquello que no lo es. Existe la necesidad en él de sitiar y aislar sectores del mundo, pero cada cosa perteneciente a este mundo depende de otras de manera inseparable, lo mismo que ocurre en nuestra mente, que sólo puede captar conceptos aislados de un sistema total y mayor. Esta separación, como la que hacemos del color rojo por ejemplo, depende de nuestra subjetividad.

El cómo el sujeto se posiciona frente a otros seres se debe a la posibilidad de autopercebirse, así “*la percepción de mí mismo me muestra un conjunto de particularidades que yo reúno en el todo de mi personalidad.*”⁴⁸ La autopercepción limita al sujeto dentro de un espacio determinado al distinguir su personalidad, en cambio el pensar no tiene espacio en esta limitación, sino que él como actividad determina esta existencia limitada. Sensaciones y sentimientos pertenecen al campo de la individualidad pero el pensar pertenece a la universalidad, que se entrega a la individualidad en cada cual debido a la unión de él con los sentimientos y percepciones de cada cual, distinguiéndose así entre los demás individuos. Este sujeto individual al enfrentarse a un concepto lo capta de un modo específico y característico, distinto en cada ser humano, aunque el

⁴⁵ *Ibid.* 30

⁴⁶ *Ibid.* 32

⁴⁷ *Ibid.* 40

⁴⁸ *Ibid.* 40

concepto sea uno mismo siempre para todos. No es el sujeto quien crea los conceptos. Esta opinión fuertemente arraigada para Steiner debe ser modificada, considerándose como ⁴⁹ *“una exigencia fundamental que el pensar filosófico supere este prejuicio.”* Al sentir y percibir se manifiesta nuestra individualidad, pero en el pensar estamos inmersos en la universalidad. El pensar va más allá de nuestra individualidad y es éste el que genera el impulso por el conocer. En el sujeto pensante surge el concepto al enfrentarse él a las distintas cosas del mundo, siendo el concepto lo que se recibe de la cosa pero desde nuestro interior. La unión entre aquello exterior e interior genera el conocimiento. El acto de conocer es la fusión entre percepción y concepto, haciendo de la cosa un todo.

El mundo meramente percibido es un agregado de diversos sin valores distinguibles, siendo el pensar el que lo llenará de contenido siendo la percepción la que otorga sólo el aspecto. Este contenido proviene de los conceptos y surge desde el interior contraponiéndose al carácter exterior de la percepción. La forma en que aparece el pensar en primera instancia se llama intuición, así como la observación lo es para la percepción. *“Nos mantenemos ajenos a una cosa del mundo observada, en tanto en nuestro interior no tengamos la intuición correspondiente que completa la parte de la realidad que le falta a la percepción.”* ⁵⁰, disminuyendo el acceso a lo real quien no este capacitado para encontrar las intuiciones adecuadas para los objetos del mundo. Al percibir separamos un “algo” de la totalidad del mundo, y este separar tiene sólo validez subjetiva, siendo el pensar quien reúne en lo conceptual aquello que antes habíamos aislado. La unión entre objetividad y subjetividad acontece por el pensar. Al surgir un objeto ante mi percepción, se genera en mí una transformación que hace posible que si aquel objeto desaparece del campo visual, el sujeto sea capaz de reproducir aquella imagen a la que antes se enfrentaba como objeto, y ésto para el autor es el “representar”, que tiene la cualidad de transformar al sujeto que percibe. *“La representación es, por lo tanto, una percepción subjetiva en contraste con la percepción objetiva ante la presencia del objeto en el campo de la percepción.”* ⁵¹ El que poseamos un concepto claro de lo que es el representar permite aclarar un poco más la relación de ella con los objetos del mundo y así poder descender desde el conocimiento puramente conceptual hacia la vida concreta misma.

Al acto del percibir le sigue el del pensar, o sea una intuición determinada se adhiere a lo percibido. Cuando aquel objeto percibido desaparece, queda en nosotros la relación entre nuestra intuición y la percepción específica formada al momento del percibir, y esta relación es la representación. *“La representación no es otra cosa que una intuición relacionada a una determinada percepción; un concepto que en su momento estuvo vinculado a una percepción y cuya relación con dicha percepción ha conservado.”* ⁵² La propia percepción es fundamental para el representar, no así para el aspecto conceptual, ya que se puede entender un concepto de aquello que jamás ha sido percibido. La representación es un concepto individualizado, ya que el concepto, cuando el sujeto percibe, adquiere su carácter de individual y se vincula con una determinada percepción, otorgando la representación de un objeto determinado. El representar es un concepto particular referido a cierto campo perceptual. Por lo tanto, la experiencia va a ser todo aquello por lo cual podamos formarnos

⁴⁹ *Ibid.* 41

⁵⁰ *Ibid.* 43

⁵¹ *Ibid.* 44

⁵² *Ibid.* 48

representaciones, donde a mayor cantidad de ellas existirá una más fecunda experiencia. Es aquí donde la intuición tiene un rol fundamental para la adquisición de experiencia, así como también la necesidad de un percibir lo más cabalmente posible. Es así como la realidad se nos muestra como percepción y concepto, y la imagen subjetiva que de ella tengamos será la representación. Esta unión entre ambos no está solamente dada por el pensar, sino que también está sumamente involucrada nuestra subjetividad, que se manifiesta con el sentimiento de placer y displacer ante lo real.

Es el sentir el sello de nuestra individualidad, otorgándole un valor en sí mismo a la relación conceptual entre él mismo y el mundo. Una verdadera y auténtica individualidad será aquella que logre a través del sentir llegar a lo más altamente posible en el campo de lo ideal, donde cada ser humano se manifiesta como autor.

Las representaciones ya aportan individualidad al campo conceptual ya que cada uno percibe al mundo de modo diferente debido a nuestra posición que tengamos en el mundo. También existe otra determinación, y es aquella que depende de la intensidad de nuestro sentir frente a las percepciones, y esto, como ya antes he explicado, es el sello de nuestra individualidad, siendo en el sentir donde los conceptos se concretizan. Por lo tanto para una formación genuina de nuestra individualidad, el desarrollo tanto del pensar como del sentir poseen igual importancia.

Con el percibir y el pensar explicamos la realidad. Es a partir del mundo cómo se explican los fenómenos que a él mismo pertenecen, y el no lograrlo depende tanto de las limitaciones espacio-temporales como también de las de la propia individualidad. Pero el acto de conocer no posee límite alguno, y es un asunto que el hombre debe resolver consigo mismo. Los objetos del mundo no exigen explicación, ellos *“existen y actúan recíprocamente de acuerdo a las leyes que el pensar puede descubrir.”*⁵³ Entonces, es el hombre por medio del pensar el que origina el preguntar y por el cual se comienza la búsqueda. Es el sujeto quien pregunta y si no obtiene respuestas es debido a que el contenido de aquella pregunta no es inteligible por completo o también por que nuestra situación en el mundo nos impide ver los elementos que en ella intervienen, para así poder explicar.

Por nuestra percepción nos encontramos como sujetos frente al mundo, lo dividimos entre sujeto y objeto, pero se vuelve a establecer la relación de ellos por medio del pensar, volviendo así a la unidad del mundo. Es en la unión entre percepción y concepto donde alcanzamos el verdadero conocimiento, donde cesa el preguntar ya que este preguntar es consecuencia de la división originaria realizada por el percibir, *“...la percepción está determinada por el sujeto. Pero el sujeto tiene a la vez en el pensar el medio que le permite suprimir el condicionamiento que él mismo origina.”*⁵⁴

El pensar, entendido como el elaborar conceptos, es totalmente diferente del experimentar algo perceptible por los sentidos, y la realidad está dada cuando se impregna de conceptos aquello percibido. Toda imagen perceptual tiene su forma determinada, su carácter debido a la organización de quien percibe, y al sumergirse en lo conceptual aparece ante el hombre lo real, conduciéndolo al verdadero conocimiento. Que tan profundo sea el conocimiento va a depender de la potencia de las intuiciones del pensar y de cómo ellas penetren en lo real.

⁵³ *Ibid.* 51

⁵⁴ *Ibid.* 56

El sentir surge en la vida antes que el conocimiento, igual que las percepciones, “el sentir es un acto puramente individual, el vínculo del mundo exterior con nuestro sujeto, en tanto que esta vinculación encuentra su expresión en una experiencia puramente subjetiva.”⁵⁵ Nos sentimos como seres que se hallan en un mundo y que a medida que nos vamos desarrollando en la experiencia vamos desde la imprecisión que significa el sentir nuestra existencia hacia el surgir del concepto (determinación ideal) de nuestra propia individualidad.

Existe una mala interpretación del pensar, se cree que su recuerdo nos deja fríos e insensibles, a diferencia del recuerdo del sentir que remece al alma sin notar que quien se incline sólo a ellos se aleja de lo real . Quien se confíe al pensar en su esencia, va a descubrir en él tanto el sentimiento como a la voluntad. Quien viva el pensar intuitivamente, tanto sentir como querer coexistirán adecuadamente.

3. Construcción de la vida moral. Libertad e individualismo ético

Para el acto de conocer, el concepto esta condicionado por la percepción, y en la observación del pensar, como acto basado en sí mismo, se encuentra reunido lo que siempre aparece separado, que son el concepto y la percepción. El pensar se conquista sólo por medio de una intuición como experiencia consciente de un contenido puro. La organización del hombre no actúa sobre la esencia del pensar. En la experiencia común, pareciera que esta afirmación no puede sustentarse, pero para el autor es el pensar el que prepara su manifestación por medio del cuerpo. En la organización humana lo que ocurre es la formación de la conciencia del propio Yo a partir del pensar. La conciencia se genera por la formación corporal pero no depende de ella sino que se basa en ella, y desde esta conciencia del Yo fluyen los actos volitivos.

En todo acto de la voluntad existe un motivo y un impulso, “el motivo es un factor conceptual o imaginativo; el impulso es el factor de la voluntad, directamente condicionado por la organización humana.”⁵⁶ Motivo es un concepto o representación que intervienen en el sujeto determinándolo a actuar de un modo específico. Un mismo motivo determina de modo distinto a los individuos, induciéndolos por lo tanto a distintas acciones. Esto nos lleva a concluir que la voluntad es la consecuencia tanto del factor conceptual como también de la naturaleza individual del ser humano. Esta naturaleza individual Steiner la llamara “disposición caracterológica. Tanto conceptos como representaciones influyen en ella, originando una moral individual en cada sujeto. Que cierta representación o concepto nos motive a actuar, dependerá de cómo ella influya en nuestra naturaleza individual, para que llegue a ser elevada a motivo para la acción. Ambos determinan el objetivo de nuestra voluntad. Impulso será aquella disposición subjetiva que logre transformar en motivo algunos conceptos o representaciones y fines serán aquellas representaciones o conceptos que influyan en nuestra naturaleza individual produciendo así un acto de voluntad.

⁵⁵ *Ibid.* 61

⁵⁶ *Ibid.* 65

El primer nivel de la vida de un individuo es el percibir, que se puede traducir directamente en voluntad, donde no hay intervención alguna de conceptos y sentimientos, sino que es de carácter espontáneo, y que también se llaman instintos. El segundo nivel es el del sentimiento, que va junto al percibir del mundo y que son a su vez impulsos para la acción, como por ejemplo el orgullo, o el pudor. El tercer nivel es el del pensamiento y las representaciones, donde por medio de la reflexión conceptos y representaciones pueden formarse en motivos. Sin embargo, el pensar sin referencia directa a una percepción determinada, será el grado superior de la vida individual. *“Cuando ejecutamos un acto volitivo bajo la influencia de un concepto ligado a una percepción, esto es, de una representación, entonces es esta percepción la que nos determina indirectamente a través del pensar conceptual. Pero si actuamos bajo la influencia de*

*intuiciones, el impulso de nuestro actuar es le pensar puro.”*⁵⁷ Este impulso de la voluntad brota directamente de la intuición. Entonces, un acto volitivo auténtico ocurre cuando un impulso de la voluntad, ya sea concepto o representación, actúa sobre nuestra disposición caracterológica, transformándolo en un motivo que determinará nuestro actuar.

Son motivos de acción tanto representaciones como conceptos, no así los sentimientos, ya que ellos existen al momento de producirse la acción. Lo que si existe como motivo es la representación del sentimiento que determinará nuestra naturaleza individual. Es también motivo de la acción el contenido puramente conceptual, los que muchas veces son acciones que se fundan en principios éticos de modo necesario y que reglamentan la vida sin que el individuo se pregunte por el origen de aquellos principios. *“Consideramos entonces simplemente necesidad moral el sometimiento al concepto moral*

*que actúa como mandamiento de nuestro actuar.”*⁵⁸ Esta necesidad se ve justificada ya sea en una autoridad externa o interna, que sería en este caso la propia conciencia. Pero si el sujeto quiere conocer el origen de estos principios, existe en él un progreso moral muy importante. En este nivel el sujeto pretende conocer las necesidades de la vida moral, para saber que es lo que lo determina, y tales principios son para Steiner, el del bien máximo para la humanidad; el progreso cultural; y finalmente el de la construcción de objetivos de la moral individual creados por la intuición pura. Las dos primeras se basan en representaciones, por lo tanto el último principio moral sería el más enaltecido debido a que nace de la intuición pura, para posteriormente ser relacionadas a la vida, siendo el contenido ideal el que estaría actuando como motivo. Por lo tanto es en la intuición conceptual donde acontece el motivo mas elevado, y donde impulso y motivo coinciden ya que el actuar solo estará determinado de manera ideal. Este acto volitivo es auténtico cuando actuamos según nuestro propio “yo” en cada caso particular y no al hacer aquello válido para todos. Un acto legítimo en este caso, presupondría una facultad intuitiva moral para que así pueda vivenciar cada principio moral adecuado a cada caso personal. El poder generar ideas con mayor facilidad deja de manifiesto una mayor facultad intuitiva, y el cómo actué el ser humano en una situación determinada dependerá del desarrollo de ella. *“En tanto este contenido intuitivo influye en nuestro actuar, constituye el contenido*

*moral del individuo.”*⁵⁹ Por lo tanto, individualismo ético será lo que llamará Steiner al poder descubrir aquella intuición individual que corresponda a aquella acción determinada intuitivamente, en un caso específico. Se va a actuar porque el principio moral estará unido al amor que se le tendrá a cierto objetivo, dejando de lado el pensar si será o no lo correcto,

⁵⁷ *Ibid.* 67

⁵⁸ *Ibid.* 68

⁵⁹ *Ibid.* 70

dejando también de lado cualquier regla exterior, por que se actuará al momento de haber aprehendido la idea, siendo esta la acción auténtica del propio yo, por que será el individuo mismo en su esencia quien actúe, dejando de lado todo tipo de sometimiento a nada ni a nadie, ya que el amor a la propia acción será la razón fundamental para su actuar, “...no examino intelectualmente si mi acción es buena o mala; la llevo a cabo porque la amo.”

⁶⁰

Se realiza lo que llevamos dentro, siendo el mayor resultado, la construcción a partir de los fines morales aprehendidos por la propia intuición. Pero los actos volitivos están combinados la gran mayoría de las veces con otros elementos que lo determinan, pero lo importante será que el factor fundamental sea la intuición, ya que una acción netamente individual será la que proceda de la intuición de cada cual. En el sentir no está lo individual, en ellos se manifiesta aquello común al género humano, lo genuino se encuentra en el cómo en esos sentimientos se exprese de modo concreto el elemento individual, manifestándose nuestra individualidad.

Así, una acción será libre cuando su motivo se derive del aspecto ideal de nuestro ser individual, siendo libre aquel que sólo obedezca a sí mismo. Ante lo descrito, el concepto de “deber” excluye al de libertad ya que este último no reconoce lo individual, sino que al contrario, reclama la sumisión a normas generales, siendo el actuar libre solamente posible desde una perspectiva basada en el individualismo ético.

La diferencia entre cada sujeto está en que cada cual posee distintas intuiciones pero a partir de un mundo común ideal, donde cada individuo pretenderá alcanzar sus propias intuiciones sin existir desacuerdos entre hombres moralmente libres ya que lo que se quiere lograr pertenece a la aspiración final de un ideal común, y el desacuerdo podrá existir en el camino del como llegar a ellas. “Sólo el hombre no libre, el que obedece al instinto natural o a un precepto de deber, rechaza al prójimo si éste no sigue el mismo instinto y el mismo precepto. Vivir en el amor por la acción y dejar vivir por la comprensión de la voluntad ajena,

⁶¹ ésta es la máxima fundamental del hombre libre...” El hombre libre actúa según como perciba sus ideas, siendo su única obligación aquello que coincida con su voluntad de modo intuitivo.

En lo habitual, un sujeto libre como ha sido planteado, es lo que menos acontece, más bien se observan sujetos que actúan por deber o sometidos a leyes morales impuestas por otros, pero esta realidad no es concluyente. Es efectivamente en este orden de las cosas

⁶² donde los individuos libres o “*espíritus libres*” surgen, lográndose encontrar a sí mismos. Esto no afirma que se pretenda ser plenamente libres en la totalidad de nuestros actos, pero sí, que en cada uno existe aquella manifestación de la libertad. Nuestra vida sucede entre acciones libres y no libres, siendo el concepto de hombre más completo aquel de espíritu libre, siendo ésta la manifestación más pura de la naturaleza del individuo. Somos verdaderamente seres humanos completos cuando se manifiesta la libertad, pero no quiere esto decir que será la única forma de vivir. Un sujeto libre, ordena sus actos de acuerdo a sus intuiciones, logrando trascender las normas morales externas para no vivenciarlas como sus propios motivos. A pesar de esto, un sujeto libre no necesita dejar de acatar leyes ni oponerse a ellas, sino que deja de ser libre quien convierta aquellas leyes en mandatos sobrehumanos o independientes a los seres humanos mismos. Quien reconoce en ellas su origen humano y está de acuerdo a ellas las sigue y actúa conforme, y quien

⁶⁰ *Ibid.* 70

⁶¹ *Ibid.* 72

⁶² *Ibid.* 72

no lo esté intentará cambiarlas. Quien sea libre actuará acorde a su propia idea moral, que será característico de su propia naturaleza. Quien no logre generar estas ideas morales intuitivas, tiene que recibirlas de otros, dejando de ser libre por recibir aquellos principios desde el exterior y no a partir de él mismo. En el sujeto su propia idea se expresa en él al seguir sus propios impulsos que provienen de aquella idea, para así experimentarse como autónomo, siendo de este modo el orden moral obra humana libre, ya que cada cual lleva a cabo su propia voluntad en la realización de las propias ideas intuitivas.

El ser humano es considerado como un ser en transformación constante y por lo mismo posibilitado para su propia evolución, siendo capaz de alcanzar este grado de libertad que le es propio. El actuar por instinto o por obediencia son completamente necesarios en esta moral libre, son fases necesarias donde el individuo nunca eliminará por completo aquellos actos no libres en su suceder en el mundo, pero si pueden lograr un grado de superación que permita un actuar intuitivo propiamente para que no determinen por completo su voluntad y sea moralmente libre. *“La moral...es una característica específicamente humana y la libertad la forma humana de ser moral”*⁶³

4. Finalidad y valor de la vida

La relación de finalidad ocurre cuando un suceso posterior determina a uno anterior, y esta relación por lo tanto sólo pertenece al actuar humano. El ser humano se desenvuelve según algo previamente representado que determinará su actuar. Para que esto sea posible, que el efecto anteceda a la causa, debe ocurrir a nivel conceptual ya que perceptualmente es imposible. A pesar de esto, para la relación de finalidad, es necesario que el concepto del efecto intervenga sobre la causa mediante un proceso perceptible. De este modo, la finalidad sólo ocurre por la realización de una idea, teniendo la vida humana la finalidad que el mismo sujeto le otorgue. Por lo tanto la finalidad que posea la vida para cada individuo será la que el mismo elija en cada momento de su existencia.

Un individuo es libre auténticamente cuando realiza un concepto determinado en lo real a través de sus actos. “Un espíritu libre actúa de acuerdo con sus impulsos, esto es, de acuerdo con intuiciones que él escoge del total de su mundo de ideas, por medio del pensar. Para el espíritu no libre, la razón por la que escoge de su mundo de ideas una intuición determinada sobre la que basar sus actos, reside en el mundo de la percepción que le es

64
dado, es decir, en sus experiencias pasadas.” Quien no es libre actúa bajo la autoridad de otros, o sometido a lo que ya ha visto en su experiencia. Producimos representaciones a partir de ideas por la imaginación, por lo tanto alguien que busque la libertad necesita de la imaginación moral que es el lugar donde se manifiesta su producción moral. Quienes no logren representar de manera específica alguna idea moral serán improductivos en el ámbito moral, llegando a ser sólo predicadores. En el acto moral es necesario que exista técnica moral, y es lo que Steiner llama como la capacidad de transformar el mundo perceptual sin violar sus propias leyes naturales.

La libertad sería entonces la forma auténtica de las acciones humanas. Una libertad en manos de la voluntad humana que realiza sus propias intuiciones ideales, y que por lo tanto

⁶³ *Ibid.* 79

⁶⁴ *Ibid.* 86

se establecen en el individuo mismo. Libertad es el poder determinar los motivos de nuestro querer, determinando nuestras representaciones al querer lo que consideramos como correcto. Una forma de negar la libertad es a través de la imposición y exigencia de motivos que no pertenecen al individuo, que se manifiesta en ciertas instituciones donde no sólo se dirige el hacer, sino que también el pensar de ellos, logrando que finalmente determinen su actuar, ya que le han impuesto pensamientos ajenos. Entonces, entenderemos como un acto volitivo libre aquel que ocurre al realizarse el querer en una intuición ideal.

Somos seres que buscamos incesantemente. Esta una característica clave de nuestra naturaleza. La satisfacción de la búsqueda innata en el hombre produce placer, su insatisfacción displacer, ya sea éste un instinto básico como el hambre, un sentimiento como la honra o la necesidad de conocimiento. Además del placer que se obtiene en el momento de la obtención de aquello que se quiere, también está el que surge durante el deseo y que se fundamenta en la esperanza de alcanzarlo. Por lo tanto, el desear produce alegría y también goce que surge de la esperanza de alcanzar aquello deseado además de su propia consumación.

Para poder disfrutar de la satisfacción necesitamos de la falta, pero ¿qué es más importante en la satisfacción, cantidad de placer o valor del placer? Mayor valor posee el placer mientras mayor sea la cantidad de necesidades satisfechas relacionadas a aquella delectación. Si de varias necesidades sólo una es satisfecha va a existir de todos modos el placer correspondiente, aunque queden instintos insatisfechos, pero su valor disminuirá ya que es proporcional a la satisfacción de las necesidades que acontezcan en ese momento o a lo largo de la vida misma. *“De esta manera se determina el valor de un placer en la vida. Nuestros apetitos son la medida; el placer es lo medido.”*⁶⁵

Además, el sentimiento de placer posee un *“valor actual”*⁶⁶ que depende de la duración y grado del deseo en cuestión. El placer sólo tiene valor cuando es posible medirlo en relación al deseo. Si es mayor la cantidad de placer en relación a lo que se esperaba, el deleite puede llegar a transformarse en dolor, esto demuestra que *“el deseo es la medida del valor del placer.”*⁶⁷

Nuestros apetitos se dirigen a algo determinado, y el valor de la satisfacción será mayor cuando mayor sea el placer en concordancia con una mayor intensidad del deseo. De la intensidad del deseo depende también cuanto displacer estemos dispuestos a vivir para alcanzarlo. Por este motivo, el ser humano busca satisfacciones concretas, no placeres indeterminados, significándose esto que un deseo no puede ser satisfecho por medio de otro objeto o sensación que cause igual placer pero que este fuera de aquello deseado en ese momento. Todo placer y displacer poseen una intensidad y duración, y el esfuerzo humano se dirige al alcance de aquella satisfacción siendo capaz de superar ciertas dificultades ya que se posee la esperanza de su alcance, siendo esto la base de la actividad humana, ya que el placer siempre será digno de búsqueda. El ser humano busca la ejecución de las satisfacciones que exigen sus apetitos e ideales éticos, no pudiendo ninguna ética, en palabras de autor, negar al placer. El hombre para ser moral, no debe deshacerse de su propia naturaleza, *“la moralidad consiste en el esfuerzo por alcanzar un fin que se considera justificado; perseguirlo le es inherente al ser humano, mientras que el displacer que conlleve no inhiba el deseo. Y esta es la esencia de todo querer verdadero.”*

⁶⁵ *Ibid.* 99

⁶⁶ *Ibid.* 99

⁶⁷ *Ibid.* 99

68

La ética se fundamenta en el poder de la voluntad basada en una intuición ideal, que pretende conseguir sus fines a pesar de toda dificultad.

De la imaginación moral surgen los ideales morales y su realización dependerá de la intensidad con que el hombre lo desee. Van a ser sus propias intuiciones, por lo tanto su ejecución traerá junto a ello el mayor encanto y satisfacción. *“Los idealistas se deleitan*

*espiritualmente convirtiendo sus ideales en realidad”*⁶⁹ El actuar por querer y no por deber

conlleva placer, y el *“Bien”*⁷⁰ se encontrará en lo que el ser humano quiera, desarrollando así su verdadera naturaleza. Su realización posee valor porque proviene del propio ser y además porque aquello ha sido querido. Quien no posea imaginación moral no logra producir ideales morales, y lo llevará a buscar satisfacción en sus apetitos inferiores. Sin embargo, el actuar moral consiste en el desarrollo total de la naturaleza humana siendo los ideales tan queridos como los más básicos instintos. Para un hombre maduro, la mera satisfacción de los instintos no va a ser la máxima expresión de lo humano, sino que la posibilidad de su libertad se encontrará en sus acciones que no se fundamentarán en sus necesidades más básicas, sino que en intuiciones que le permitirán actuar como él quiere, encontrando el verdadero valor de la vida al considerar como valioso aquello que sea de acuerdo a su propio querer.

Tanto el valor de la vida como su propia finalidad, para el hombre maduro, proceden de él mismo. El ser humano existe auténticamente a través de la vivencia intuitiva del pensar. El pensar nos hace aparecer en lo real como unidad, mientras que a través de nuestras percepciones vemos al mundo como multiplicidad a causa de nuestra organización. Vivimos en lo real, pero el cómo lo alcancemos por medio de nuestro conocimiento es lo complejo de todo pensar filosófico. Para Steiner somos sujetos que vivimos realmente cuando se encuentran las ideas correspondientes a nuestras percepciones para así reconocer el contenido de la experiencia misma (concepto y percepción) como lo existente. Para el sujeto, no es necesaria la trascendencia de la realidad ya que en el mundo mismo se encuentra lo necesario para que ella sea explicada. Los principios que no pertenecen a lo existente no lo explicarán mejor que aquellos que a él pertenecen.

Nuestros fines, en cuanto son pensados, provienen de la intuición, por lo tanto cada sujeto persigue los propios. Las acciones deben ser guiadas desde los propios sujetos, deben ir más allá de sus instintos y buscar sus propias causas, a no ser que decidan someterse a las causas de otros. Lo original en el sujeto será determinarse por sí mismo, en él estará el motivo para la realización de su propia idea, y para que ella se convierta en acto, debe ser querida. Un acto de la voluntad posee su razón en el ser humano, transformándolo

en sujeto libre. *“El hombre es entonces el último determinante de su actuar. Es libre.”*⁷¹

Por lo tanto, la libertad se encuentra en el actuar humano, pero en un actuar que realiza intuiciones ideales, siendo esta libertad parte de un proceso de desarrollo de lo más propio de nuestro ser.

68 *Ibid.* 102

69 *Ibid.* 102

70 *Ibid.* 102

71 *Ibid.* 111

Capítulo III: Educación de la voluntad

El objetivo del método de enseñanza de la educación antropológica es armonizar al hombre intelectual con el corporal, y ésto se logrará si los contenidos educativos dejan de enseñarse como fines en sí mismos y se entregan como medios para lograr desarrollar correctamente las potencialidades del sujeto estando a su servicio.

La enseñanza a partir del arte posee una importancia fundamental, ya que su significado es eterno, el sentimiento artístico cobra vida en el individuo desarrollando a su vez su sensibilidad. No se debe apelar en el educar sólo al intelecto en el desarrollo humano, sino más bien al hombre total, y con el arte apelamos al desarrollo de su voluntad y sensibilidad, “...de ese modo penetramos en algo que tiene que ver con el ser humano en su conjunto, mientras que lo relacionado con lo convencional, sólo se vincula con el hombre

⁷² cabeza.” No sólo se debe enseñar arte, sino que toda enseñanza debe extraerse de él, convirtiéndose el educar en un verdadero arte. El niño aprenderá dándole forma a partir de su propio cuerpo a aquello que observa en el mundo, para lograr que tanto voluntad, pensar y sentir actúen en conjunto.

En el educar es preciso poseer una concepción del hombre como aquel que está en devenir, y que por lo tanto se va desarrollando paulatinamente. El maestro debe proponerse afectar al sujeto completo a partir de los sentimientos. No hay que apelar sólo a conceptos ya resueltos como ya anteriormente he explicado, sino intentar que el niño por sí solo llegue a la obtención de distintos significados. La explicación no sólo debe afectar al entendimiento, sino avivar la sensación de poseer las ganas de comprender estando incluso fuera del lugar de enseñanza. El interés debe surgir desde su propio ser, y ésto no se logrará sólo apelando al intelecto, sino que apelando a su sentir, y se conquistará cuando el maestro se identifique con aquello que enseña, aceptando a su vez que no todo lo que entrega puede traducirse en argumentos de la razón. El educar no posee la dirección de alguien que habla hacia quien simplemente escucha, sino que es una relación entre almas.

En el enseñar hay que partir de la estructura artística para afectar al hombre total, especialmente a su voluntad, y para el cultivo de las facultades volitivas del individuo, el educador debe dirigirse a la voluntad del alumno desarrollando “simpatía”. Mientras mayor sea ésta, mejores serán los métodos educativos. Hay que saber que en el sujeto siempre existe algo moribundo al que se le debe dar vida, y si al enseñar sólo nos enfocamos en representaciones estaremos en un proceso agonizante, en cambio acercándonos a la voluntad se adhiere el sujeto a un proceso que vivifica. Dice Steiner, “por tanto, como educadores, nuestra tarea consistirá, constantemente, en dar vida a lo muerto, en evitar que muera definitivamente lo que esta muriendo en el hombre, en fecundarlo con el elemento ⁷³ revitalizador que podemos desplegar a partir de la voluntad.”

Es importante también, que dentro de lo que se enseñe, se entreguen elementos que quizás el niño no logre entender de inmediato por falta de madurez, pero que atraerá su

⁷² Steiner, Rudolf, *Fundamentos de la educación Waldorf II, Metodología y Didáctica*, España: Editorial Rudolf Steiner, 2006, Pág. 11

⁷³ *Ibid.* 45

atención ante aquello que aún no comprende, siendo ésto parte del educar. Aquí se desvía Steiner de la visión clásica del enseñar sólo aquello que el niño sea capaz de entender. Y la fuerza del educar estará en que el niño logre traer a su presente aquello que antes no había comprendido, pero que en su presente logrará hacerlo parte del conjunto de sus conocimientos. Esto es muy importante fecundarlo especialmente dentro de los 7 y 15 años, donde el niño debe ser conciente que debe esperar y que al madurar comprenderá, por lo tanto debe existir confianza en la capacidad de comprensión del niño sin subestimarla. En este período se cultiva un sentimiento hacia la autoridad naturalmente, por lo mismo, en la educación antroposófica no se adiestra a los niños hacia ella, sino que sólo se respeta en su determinada etapa, y este sentimiento de autoridad es importante ya que cuando el maestro les muestre aquello que aún no son capaces de entender, de igual modo le otorgarán confianza a lo entregado y podrán acogerlo en ellos, estimulando la esperanza y deseo por descubrir aquello impulsado por su voluntad. La formación de expectativas al anunciarles que luego entenderán afecta fuertemente la formación de la voluntad y emotividad de quien está creciendo.

1. Destreza artística. Sobre el inicio y posterior desarrollo del lenguaje

Actualmente, al enseñar a escribir y leer, se transmiten cosas sin real importancia para la entidad humana ya que se enseña a partir de una mera convención de formas y sonidos (exceptuando el hecho de que con aquella enseñanza se empiezan a formar parte de una determinada cultura). En la antigüedad, las letras surgieron desde el arte a partir de formas visuales, por lo tanto enseñándoles a partir sólo por la actual convención los individuos se alejan del contexto artístico humano desde el cual se han originado. Al escribir le debe preceder el desarrollo del arte, para que así emerja del dibujar necesitándose de la imaginación. Primero debe dibujar y luego desarrollar los caracteres de la escritura, se desarrolla primeramente al hombre motor, para luego llegar a la formación intelectual. Hay que despertar al intelecto por la voluntad y lo artístico es puente para la formación intelectual. Al final de la época etapa educativa debe desarrollarse la capacidad imaginativa. Mayor es el daño si se descuida el saturar de imaginación el juicio del sujeto que el que se puede realizar si se desarrolla en exceso su intelectualidad al enseñar a leer y escribir. Las materias deben estar desbordadas de fantasía y así saturar a la voluntad, manteniendo el flujo de la transformación personal, porque *“toda creación imaginativa requiere que se le mantenga constantemente viva; pues de lo contrario, sus productos intelectuales se congelan.”*⁷⁴

Leer aísla al ser humano, en cambio al escribir el niño parte imitando las formas del mundo, por lo tanto es importante que éste preceda al leer

Transmitir aquello que dependa de la capacidad de ingenio de quien enseña y de quien aprende será mucho más valioso que la mera transmisión de conocimientos recopilados. Por esto, el educar debe ir unido al anhelo del maestro de ser libre, y que éste realice la

⁷⁴ *Ibid.* 210

clase a su manera, partiendo de las formas que el considere correctas, “...cada uno se entrega a sí mismo al enseñar. Y ahí se mantiene plenamente su libertad.”⁷⁵

A medida que avanza el desarrollo del aprendizaje, ya en el segundo ciclo se debe comenzar a desarrollar la autoconciencia. Es importante que los individuos sepan lo que significa el tomar conciencia de cómo se estructura por ejemplo el lenguaje. El maestro debe estar conciente que aquello que enseña como sustantivo se distingue del propio individuo y que por lo tanto logra separar al sujeto del mundo. Que a su vez, al enseñar lo que es un adjetivo, el sujeto se vuelve a unir con aquello expresado ya que la percepción tiene que ver con nuestra propia constitución, y que finalmente al enseñar un verbo el sujeto penetra de forma activa en el mundo, participando de la acción. Enseñar comprendiendo esta visión del hombre y el lenguaje, determinaran radicalmente el enseñar del maestro.

2. Formación de la voluntad en la vida práctica

Si se pretende hacer lo mejor para el desarrollo del individuo, no sólo hay que enseñar el sentido de aquello que se enseña, ya que de esta forma sólo estaríamos educando al intelecto y no fortaleciendo ni educando a la voluntad. La actividad volitiva no se desarrolla con el entender el sentido de las cosas, sino que con esta actitud mas bien se debilita, “... de manera que con los niños también conviene cultivar cosas que no den motivo a

revelar su sentido. Entonces los educamos en lo volitivo.”⁷⁶ El sólo querer alcanzar el sentido de las cosas es manifestación para Steiner de una mala enseñanza. En el educar no sólo es necesario querer encontrar el significado de los fenómenos del mundo, sino que también es importante dedicarse a alguna actividad sin tener que necesariamente captar su sentido, y esto tiene que ver lo rítmico, aquello que tiene la cualidad de la repetición. Hay que procurar que los niños realicen algo que logren repetir en los días siguientes, enfocándose esta parte del educar en el principio de repetición. Ante esto, se les debe entregar los correctos principios educativos para que al ser repetidos logren introducirlos en su propio ser, formando parte de sus costumbres.

Una manera saludable de actuar sobre la voluntad es el aprendizaje de memoria. La memorización de aquello que posteriormente logrará comprender, ya que la repetición le permitirá recordarlo posteriormente, y será capaz de comprenderlo al madurar. Nuevamente lo artístico es una potente herramienta para lograr estos objetivos, donde cada individuo posteriormente logrará develar el significado de las cosas desarrollando así su conocimiento. Tanto el desarrollo intelectual de la forma debida y el volitivo actuarán sobre el sentimiento y emotividad del niño. Aquello que se le entregue a quien de educa, y que será capaz de comprender en el futuro al tener la madurez necesaria, actuará intensamente en su estado anímico. Por lo mismo, es muy importante que el profesor se mantenga a lo largo del desarrollo del aprendizaje, ya que así podrá llevar adelante aquello que difundió en sus alumnos en años pasados, pudiéndose afirmar de esto que no es deber del profesor revelar todo conocimiento.

La enseñanza no se debe alejar de las experiencias de la vida, esto no significa que toda conceptualización se referirá sólo a actividades habituales, pero tampoco se deben

⁷⁵ *Ibid.* 87

⁷⁶ *Ibid.* 98

enseñar puras abstracciones. Se debe partir de lo cotidiano para llegar a la comprensión de lo enseñado correctamente. El maestro debe tener la facultad de transformación al momento de implantar la clase para que el alumno se mantenga perspicaz, y que junto al niño el educador logre convertirse en uno también. O sea, que el maestro transforme en él

*“lo que es mas maduro en algo propiamente infantil.”*⁷⁷ Si el maestro es un adulto que sólo se mueve en el mundo a través de conceptos maduros será incapaz de revivir lo infantil para que éste actúe junto a su madurez. Tanta sensatez no será la mejor actitud de un maestro. Más bien, *“la postura adecuada consiste en poder volver a la infancia con todo*

*lo que uno mismo tiene como experiencia y averigua por sí mismo.”*⁷⁸ Este retorno a la infancia tiene que ver con la capacidad de alegrarse y asombrarse ante lo nuevo al igual que en la niñez, y tiene mucho que ver con el contar las cosas como si fueran una maravilla, provocando así el sentir de cada individuo a quien se le enseña. Tener la capacidad de acoger los hechos de la vida con asombro.

La relación que existe entre el hombre y su entorno es más complejo de lo que creemos abarcar concientemente. Por lo mismo la pedagogía debe enfocarse en educar no sólo aquello de lo cual el niño es conciente, sino también aquello que ocurre de manera inconciente. *“Si se quiere ser un verdadero educador hay que entrar en las sutilezas de la*

*naturaleza humana.”*⁷⁹ Vivimos en un mundo que es producto de aquello que el hombre ha concebido, y hacemos uso de este mundo sin entenderlo plenamente. Existe ignorancia

hacia el entorno creado, *“entorno en el que vive y de cuyos productos se beneficia.”*⁸⁰, pero no por eso deja de preocuparnos. Es importante que en el último período de educación se enseñen conceptos que ayuden a conocer lo cotidiano, para que así no desaparezca de el sujeto la curiosidad de conocer lo que ocurre a su alrededor, para así seguir desarrollando sus conocimientos. Esto cultivará un efecto de seguridad con el cual el individuo se situará en el mundo, muy importante para el desarrollo volitivo, que va de la mano con la capacidad de decisión. La idea es que aquello que se enseñe tenga poder e influya en la vida práctica y que no se aleje de ella, sino que los conocimientos formen parte efectiva de su ser.

También es necesario cultivar el idealismo, que en el período de enseñanza no debe inculcarse de modo directo, ya que tanta abstracción lo único que logra en un individuo en etapa de desarrollo es alejarse de aquello que se esta explicando. Por lo mismo, ya en la última etapa de desarrollo no se debe caer en abstracciones sino que se debe enfocar el educar en la vida práctica, adquiriendo el individuo una sana relación con sus necesidades idealistas, necesidades que se aniquilan si se introducen antes de tiempo.

El curso del aprendizaje abarca un enorme y complejo proceso de desarrollo. El niño que ingresa a la escuela no será igual al joven que salga de ella. El niño es muy corporal y lo que se pretende alcanzar es que cuando ya él crezca logre que su ser no solamente se identifique con el cuerpo, sino que tanto pensar, sentir y querer hayan logrado cierto grado de emancipación de él. El desarrollo de las tres facultades debe ir de la mano con el desarrollo de lo emotivo, si esto es efectivo, aquello que se enseñe durará toda la vida.

⁷⁷ *Ibid.* 135

⁷⁸ *Ibid.* 135

⁷⁹ *Ibid.* 185

⁸⁰ *Ibid.* 186

Conclusiones

Muchos son los prejuicios filosóficos que sobrevienen al momento de hacer un análisis sobre la libertad en el individuo y más aún cómo el educar es una herramienta para potenciar su desarrollo. A lo largo de esta investigación he descubierto la importancia fundamental de que el aprendizaje debe estar sumergido en el anhelo de que el ser humano logre alcanzar su plenitud ejerciendo su libertad.

Educar entendido desde el latín como “*conducir desde*”⁸¹, resulta cada vez un proceso mas complejo con el pasar de los años en el individuo, pero éste es esencialmente siempre educable, siendo aquello que adquiera como hábitos en sus primeros años de existencia según por donde sea conducido, será lo mas difícil de modificar. Steiner propone un educar que respeta sumamente cada etapa individual, donde la falta o exceso de materias implantadas en tiempos no adecuados determinarán el cómo sea dado el desenvolvimiento del ser humano a lo largo de su desarrollo, donde además la autoridad finalmente desaparece para una legítima construcción y constitución de individuos libres, siendo esta característica muy distinta al concepto de lo que es educar actualmente, como lo es el valor del arte en ella.

La educación es un fenómeno socio-cultural complejísimo, pero a su vez, es en cada caso el sujeto de la educación el propio individuo. Él es quien se edificará a partir de sus propias capacidades poseyendo la habilidad de entregar al mundo y a sí mismo las más variadas respuestas. Ese es el objetivo a partir de una mirada filosófica de la educación, donde la naturaleza humana es la que debe alcanzar el máximo desarrollo de sus capacidades, tanto corporal, intelectual y anímicamente al entender el poder que posee siendo libre.

Educar al sujeto hacia su construcción mas plena no consiste en detener las fuerzas instintivas, sino “conducirlas” de un modo correcto o adecuado para su propio beneficio para que no se vea sometido ante ellas. La vida del individuo es una búsqueda constante, preguntar es esencial a nosotros así como también el satisfacer nuestras necesidades más básicas, y el proceso educativo no deja de pertenecer a este proceso de búsquedas y respuestas vital, ya que todo sistema será adecuado en cuanto no deje de lado lo esencial del hombre, y Steiner lo propone, desarrollando una educación para alcanzarla, haciéndolo esto de antemano legítima. Educar al ser humano en su totalidad fortaleciendo el acto de pensar en el sistema que Steiner propone es innegable, donde además es una propuesta que se basa en el respeto, respeto a la esencia del hombre mismo.

La educación de la voluntad posee una importancia radical, ella será la que permita que el sujeto ejerza actos propiamente libres, ella será el impulso para efectuar lo que el intelecto haga como gestor. Sin el desarrollo pleno de la voluntad, las tendencias naturales del individuo, tan importantes como las demás, se fortalecerán, haciéndose él esclavo de ellas y teniéndose también que someter a las imposiciones de los demás, fracasando así el educar, ya que desaparecerá la herramienta fundamental que es la libertad. El individuo debe ser capaz de reconocer sus poderes y sus limitaciones para así lograr asumirse como tal y para que aquello que logre construir lo sienta como auténticamente propio, ya que

⁸¹ *Latín, Diccionario Ilustrado*, España: Editorial Larousse, 2006.

surgirá de él mismo logrando generar y transformar lo que lo rodea. Educar para la libertad otorga el espacio necesario para la conquista, al ocuparse el sujeto de su propia realidad, donde sin embargo la mayor conquista debe ser la de él mismo.

La capacidad de elegir y discernir en el mundo estará determinada por la capacidad de búsqueda y posterior encuentro de “verdades” para determinar así nuestra conducta. Eso es lo que se debe potenciar. Ampliar la capacidad de exploración que ya es innato al ser humano, y no reducir sus capacidades, donde la emotividad cumple un rol fundamental, determina nuestra personalidad, siendo la responsable de mantenernos en el borde vertiginoso de lo humano que se balancea entre la cúspide y lo abismal y por lo mismo de lo insondable de nuestra existencia. La emotividad se nos escapa de nuestra voluntad, siendo la tarea de ella el gobernar los actos que sean sus consecuencias.

Nos desenvolvemos entre el nacer y el morir batallando con el mundo y con nosotros mismos. Estamos sumergidos en determinaciones inevitables, pero existe un espacio que es substancial y que permite tomar distancia de la mera animalidad. Podemos construir en base a lo que elijamos, podemos crear a partir de lo inexistente según lo que queramos y es ese querer el que debe ser adecuadamente educado para que sea un querer libre. Somos seres limitados, sumergidos en nuestra mortalidad que a cada instante se nos asoma, pero existe un espacio que posee la forma de la apertura infinita y es allí donde se sustenta la libertad. El individuo es un ser sumamente complejo, lleno de emociones que lo impulsa y retienen, un seguidor de sus instintos, pero también de sus más grandes pensamientos. Existe un espacio de construcción personal, de aprendizaje y autenticidad que nos mantiene como seres históricos dentro de lo consciente e inconsciente de nuestra existencia. El educar tiene que ver con el conducirnos a aquella autenticidad propia, donde convergen lo que es pensado, sentido y querido, como también aquello que se nos escapa y no que conoceremos nunca. Que seamos autores y ejecutores de nuestro propio querer, modificando y también destruyendo lo que nos rodea para traer a lo real como inevitable consecuencia una nueva construcción, pero propia. Somos seres inmersos y determinados en un espacio y tiempos específicos, pero de todos modos podemos tener el poder sobre un aspecto de nosotros mismos para poder actuar de algún modo, libremente. A pesar de lo expuesto por Steiner, la búsqueda de la libertad conduce al individuo a anhelar una autosuficiencia cada vez mayor pero que nunca alcanzará en su totalidad, ya que *“la autosuficiencia no le pertenece a la naturaleza humana”*⁸², pero lo que sí podemos lograr es pretender alcanzar la plenitud mediante nuestros actos libres que tienen que ver con la autenticidad de hacer y de generar en nuestro mundo.

La filosofía de Rudolf Steiner manifiesta este compromiso con el ser humano que pretende alcanzar su más pleno desarrollo, dándole cabida a la propia libertad, respetando la esencia humana y más aún, creyendo en ella. Una educación que busca el resplandecer de los alumnos al revelar que tienen el poder de la modificación que se sustenta en la autonomía intelectual y que descubre el encanto de un aprender que incorpora el alma, que incluye la amplia variedad de la experiencia humana, siendo la base para comenzar a abrir espacios de enseñanza para integrar a los sujetos a un mundo que se confunde en el olvido y que está vivo y lleno de sortilegios, ya que actualmente existe una actitud de renuncia siendo preferible la masificación, transformándonos en seres pasivos, meros receptores y esclavos de nosotros mismos y de los demás, seres distantes e indiferentes con aquello que nos rodea, con el mundo natural en el que estamos sumidos con la mayor propiedad desde un inicio hasta el final de nuestra existencia, propiedad que se funda en la irrealidad de una escapatoria.

⁸² De Muro, Julio, *El hombre y sus amos*, Buenos aires: Juarez Editor, 1971, Pág.33

La voluntad como apertura a lo posible es fundamental en el proceso de enseñanza y tiene que ver con lo más profundo de nuestra constitución. Es nuestra única arma para ser libres y poder mirar al mundo desde un enfoque de autenticidad, negándole el espacio a la relación con la represión y el sometimiento, despidiéndonos del ser humano oprimido para darle la bienvenida a la concordancia con la legítima transformación personal, para que así nuestra percepción del mundo y posterior construcción, que es donde se encuentra nuestro espacio de libertad, no sea un artificio de otros, sino que parte de nuestra propia existencia.

Somos individuos en contacto permanente con aquello que nos rodea, sumergidos en la realidad que nos determina, regidos por las leyes ópticas que nos rodean, pero es a partir del cómo se logre representar y relacionar aquello externo con nosotros mismos, el cómo se nos permitirá la apertura de y hacia lo asequible para que así nos vayamos construyendo.

El ser humano visto como posibilidad imperecedera, se va abriendo camino gracias a su autodeterminación. Autodeterminación que irrumpe y se conquista en una educación donde la libertad es el punto de partida y final, haciéndose necesario el potenciar a la voluntad en el desarrollo de aprendizaje para poder lograr la máxima apertura en la realidad de cada ser humano, que busca ser libre, y debe ser el fundamento de una enseñanza plena. El educar debe ser una herramienta que potencie el desarrollo del sujeto desde una mirada abarcadora, donde el proceso de aprendizaje signifique un acoger al ser humano siendo conscientes de su progreso para un abrir mundos y no un cerrar posibilidades donde el manejo de la autonomía intelectual será lo primordial. La importancia de todo educar estará en que seamos capaces de construir nuestra realidad finita a partir de la infinitud de lo posible, sin cadenas, el progreso está en la fuerza de sobreponerse al ataque de la imposición, existir como seres genuinos y no como máquinas con capacidades adquiridas sin un gran sentido. Somos nuestro propio origen y nuestro final.

Bibliografía

- Dewey, John, *Experiencia y Educación*, Buenos Aires: Losada, 1954.
- De Muro, Julio, *El hombre y sus amos*, Buenos Aires: Juarez Editor, 1971.
- Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1997.
- Ranciére, Jacques, *El maestro ignorante*, España: Editorial Alertes, 2002.
- Steiner, Rudolf, *Fundamentos de la Educación Waldorf, El estudio del hombre como base de la pedagogía*, Buenos Aires: Editorial Antroposófica.
- Steiner, Rudolf, *La filosofía de la libertad*, Madrid: Editorial Rudolf Steiner, 1999
- Steiner, Rudolf, *Fundamentos de la educación Waldorf II, Metodología y Didáctica*, España: Editorial Rudolf Steiner, 2006.
- Latín, Diccionario Ilustrado*, España: Editorial Larousse, 2006